

El Principito

Antoine de Saint-Exupéry

 Bilinguator

Antoine de Saint-Exupéry

El Principito

Antoine de Saint-Exupery

The Little Prince

El Principito

A LEON WERTH:

Pido perdón a los niños por haber dedicado este libro a una persona mayor. Tengo una seria excusa: esta persona mayor es el mejor amigo que tengo en el mundo. Tengo otra excusa: esta persona mayor es capaz de entenderlo todo, hasta los libros para niños. Tengo una tercera excusa: esta persona mayor vive en Francia, donde pasa hambre y frío. Verdaderamente necesita consuelo.

Si todas esas excusas no bastasen, bien puedo dedicar este libro al niño que una vez fue esta persona mayor. Todos los mayores han sido primero niños. (Pero pocos lo recuerdan). Corrijo, pues, mi dedicatoria:

A LEON WERTH, CUANDO ERA NIÑO

|

Cuando yo tenía seis años vi en un libro sobre la selva virgen que se titulaba “Historias vividas”, una magnífica lámina. Representaba una serpiente boa que se tragaba a una fiera.

TO LEON WERTH

I ask the indulgence of the children who may read this book for dedicating it to a grown-up. I have a serious reason: he is the best friend I have in the world. I have another reason: this grown-up understands everything, even books about children. I have a third reason: he lives in France where he is hungry and cold. He needs cheering up.

If all these reasons are not enough, I will dedicate the book to the child from whom this grown-up grew. All grown-ups were once children — although few of them remember it. And so I correct my dedication:

TO LEON WERTH WHEN HE WAS A LITTLE BOY.

|

Once when I was six years old I saw a magnificent picture in a book, called True Stories from Nature, about the primeval forest. It was a picture of a boa constrictor in the act of swallowing an animal. Here is a copy of the drawing.



En el libro se afirmaba: “La serpiente boa se traga su presa entera, sin masticarla. Luego ya no puede moverse y duerme durante los seis meses que dura su digestión”.

In the book it said: “Boa constrictors swallow their prey whole, without chewing it. After that they are not able to move, and they sleep through the six months that they need for digestion.”

The Little Prince

Reflexioné mucho en ese momento sobre las aventuras de la jungla y a mi vez logré trazar con un lápiz de colores mi primer dibujo. Mi dibujo número 1 era de esta manera:

I pondered deeply, then, over the adventures of the jungle. And after some work with a colored pencil I succeeded in making my first drawing. My Drawing Number One. It looked something like this:



Enseñé mi obra de arte a las personas mayores y les pregunté si mi dibujo les daba miedo.

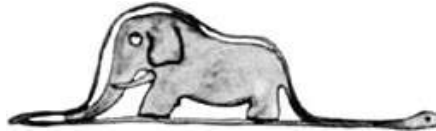
I showed my masterpiece to the grown-ups, and asked them whether the drawing frightened them.

— ¿Por qué habría de asustar un sombrero?— me respondieron.

But they answered: “Frighten? Why should any one be frightened by a hat?”

Mi dibujo no representaba un sombrero. Representaba una serpiente boa que digiere un elefante. Dibujé entonces el interior de la serpiente boa a fin de que las personas mayores pudieran comprender. Siempre estas personas tienen necesidad de explicaciones. Mi dibujo número 2 era así:

My drawing was not a picture of a hat. It was a picture of a boa constrictor digesting an elephant. But since the grown-ups were not able to understand it, I made another drawing: I drew the inside of a boa constrictor, so that the grown-ups could see it clearly. They always need to have things explained. My Drawing Number Two looked like this:



Las personas mayores me aconsejaron abandonar el dibujo de serpientes boas, ya fueran abiertas o cerradas, y poner más interés en la geografía, la historia, el cálculo y la gramática. De esta manera a la edad de seis años abandoné una magnífica carrera de pintor.

The grown-ups' response, this time, was to advise me to lay aside my drawings of boa constrictors, whether from the inside or the outside, and devote myself instead to geography, history, arithmetic, and grammar. That is why, at the age of six, I gave up what might have been a magnificent career as a painter.

Había quedado desilusionado por el fracaso de mis dibujos número 1 y número 2. Las personas mayores nunca pueden comprender algo por sí solas y es muy aburrido para los niños tener que darles una y otra vez explicaciones.

I had been disheartened by the failure of my Drawing Number One and my Drawing Number Two. Grown-ups never understand anything by themselves, and it is tiresome for children to be always and forever explaining things to them.

El Principito

Tuve, pues, que elegir otro oficio y aprendía pilotear aviones. He volado un poco por todo el mundo y la geografía, en efecto, me ha servido de mucho.

Al primer vistazo podía distinguir perfectamente la China de Arizona. Esto es muy útil, sobre todo si se pierde uno durante la noche.

A lo largo de mi vida he tenido multitud de contactos con multitud de gente seria. Viví mucho con personas mayores y las he conocido muy de cerca; pero esto no ha mejorado demasiado mi opinión sobre ellas.

Cuando me he encontrado con alguien que me parecía un poco lúcido, lo he sometido a la experiencia de mi dibujo número 1 que he conservado siempre. Quería saber si verdaderamente era un ser comprensivo.

E invariablemente me contestaban siempre: “Es un sombrero”.

Me abstenia de hablarles de la serpiente boa, de la selva virgen y de las estrellas. Poniéndome a su altura, les hablaba del bridge, del golf, de política y de corbatas. Y mi interlocutor se quedaba muy contento de conocer a un hombre tan razonable.

||

Viví así, solo, nadie con quien poder hablar verdaderamente, hasta cuando hace seis años tuve una avería en el desierto de Sahara.

Algo se había estropeado en el motor. Como no llevaba conmigo ni mecánico ni pasajero alguno, me dispuse a realizar, yo solo, una reparación difícil.

Era para mí una cuestión de vida o muerte, pues apenas tenía agua de beber para ocho días.

So then I chose another profession, and learned to pilot airplanes. I have flown a little over all parts of the world; and it is true that geography has been very useful to me.

At a glance I can distinguish China from Arizona. If one gets lost in the night, such knowledge is valuable.

In the course of this life I have had a great many encounters with a great many people who have been concerned with matters of consequence. I have lived a great deal among grown-ups. I have seen them intimately, close at hand. And that hasn't much improved my opinion of them.

Whenever I met one of them who seemed to me at all clear-sighted, I tried the experiment of showing him my Drawing Number One, which I have always kept. I would try to find out, so, if this was a person of true understanding.

But, whoever it was, he, or she, would always say: “That is a hat.”

Then I would never talk to that person about boa constrictors, or primeval forests, or stars. I would bring myself down to his level. I would talk to him about bridge, and golf, and politics, and neckties. And the grown-up would be greatly pleased to have met such a sensible man.

||

So I lived my life alone, without anyone that I could really talk to, until I had an accident with my plane in the Desert of Sahara, six years ago.

Something was broken in my engine. And as I had with me neither a mechanic nor any passengers, I set myself to attempt the difficult repairs all alone.

It was a question of life or death for me: I had scarcely enough drinking water to last a week.

The Little Prince

La primera noche me dormí sobre la arena, a unas mil millas de distancia del lugar habitado más próximo. Estaba más aislado que un náufrago en una balsa en medio del océano.

The first night, then, I went to sleep on the sand, a thousand miles from any human habitation. I was more isolated than a shipwrecked sailor on a raft in the middle of the ocean.

Imagínense, pues, mi sorpresa cuando al amanecer me despertó una extraña vocecita que decía:

Thus you can imagine my amazement, at sunrise, when I was awakened by an odd little voice. It said:

— ¡Por favor... píntame un cordero!

“If you please — draw me a sheep!”

— ¿Eh?

“What!”

— ¡Píntame un cordero!

“Draw me a sheep!”

Me puse en pie de un salto como herido por el rayo. Me froté los ojos. Miré a mi alrededor. Vi a un extraordinario muchachito que me miraba gravemente.

I jumped to my feet, completely thunderstruck. I blinked my eyes hard. I looked carefully all around me. And I saw a most extraordinary small person, who stood there examining me with great seriousness.

Aquí tienen el mejor retrato que más tarde logré hacer de él.

Here you may see the best portrait that, later, I was able to make of him.



Aunque mi dibujo, ciertamente es menos encantador que el modelo. Pero no es mía la culpa. Las personas mayores me desanimaron de mi carrera de pintor a la edad de seis años y no había aprendido a dibujar otra cosa que boas cerradas y boas abiertas.

But my drawing is certainly very much less charming than its model. That, however, is not my fault. The grown-ups discouraged me in my painter's career when I was six years old, and I never learned to draw anything, except boas from the outside and boas from the inside.

El Principito

Miré, pues, aquella aparición con los ojos redondos de admiración. No hay que olvidar que me encontraba a unas mil millas de distancia del lugar habitado más próximo. Y ahora bien, el muchachito no me parecía ni perdido, ni muerto de cansancio, de hambre, de sed o de miedo.

No tenía en absoluto la apariencia de un niño perdido en el desierto, a mil millas de distancia del lugar habitado más próximo. Cuando logré, por fin, articular palabra, le dije:

— Pero... ¿qué haces tú por aquí?

Y él respondió entonces, suavemente, como algo muy importante:

— ¡Por favor... píntame un cordero!

Cuando el misterio es demasiado impresionante, es imposible desobedecer. Por absurdo que aquello me pareciera, a mil millas de distancia de todo lugar habitado y en peligro de muerte, saqué de mi bolsillo una hoja de papel y una pluma fuente.

Recordé que yo había estudiado especialmente geografía, historia, cálculo y gramática y le dije al muchachito (ya un poco malhumorado), que no sabía dibujar.

— ¡No importa —me respondió—, píntame un cordero!

Como nunca había dibujado un cordero, rehice para él uno de los dos únicos dibujos que yo era capaz de realizar: el de la serpiente boa cerrada. Y quedé estupefacto cuando oí decir al hombrecito:

Now I stared at this sudden apparition with my eyes fairly starting out of my head in astonishment. Remember, I had crashed in the desert a thousand miles from any inhabited region. And yet my little man seemed neither to be straying uncertainly among the sands, nor to be fainting from fatigue or hunger or thirst or fear.

Nothing about him gave any suggestion of a child lost in the middle of the desert, a thousand miles from any human habitation. When at last I was able to speak, I said to him:

“But — what are you doing here?”

And in answer he repeated, very slowly, as if he were speaking of a matter of great consequence:

“If you please — draw me a sheep...”

When a mystery is too overpowering, one dare not disobey. Absurd as it might seem to me, a thousand miles from any human habitation and in danger of death, I took out of my pocket a sheet of paper and my fountain-pen.

But then I remembered how my studies had been concentrated on geography, history, arithmetic and grammar, and I told the little chap (a little crossly, too) that I did not know how to draw. He answered me:

“That doesn’t matter. Draw me a sheep...”

But I had never drawn a sheep. So I drew for him one of the two pictures I had drawn so often. It was that of the boa constrictor from the outside. And I was astounded to hear the little fellow greet it with:

The Little Prince

— ¡No, no! Yo no quiero un elefante en una serpiente. La serpiente es muy peligrosa y el elefante ocupa mucho sitio. En mi tierra es todo muy pequeño. Necesito un cordero. Píntame un cordero.

“No, no, no! I do not want an elephant inside a boa constrictor. A boa constrictor is a very dangerous creature, and an elephant is very cumbersome. Where I live, everything is very small. What I need is a sheep. Draw me a sheep.”

Dibujé un cordero.

So then I made a drawing.



Lo miró atentamente y dijo:

He looked at it carefully, then he said:

— ¡No! Este está ya muy enfermo. Haz otro.

“No. This sheep is already very sickly. Make me another.”

Volví a dibujar.

So I made another drawing.



Mi amigo sonrió dulcemente, con indulgencia.

My friend smiled gently and indulgently.

— ¿Ves? Esto no es un cordero, es un carnero. Tiene Cuernos...

“You see yourself,” he said, “that this is not a sheep. This is a ram. It has horns.”

Rehice nuevamente mi dibujo.

So then I did my drawing over once more.



Fue rechazado igual que los anteriores.

But it was rejected too, just like the others.

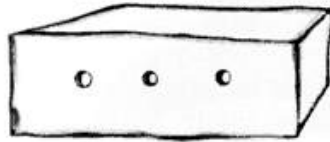
El Principito

— Este es demasiado viejo. Quiero un cordero que viva mucho tiempo.

“This one is too old. I want a sheep that will live a long time.”

Falto ya de paciencia y deseoso de comenzar a desmontar el motor, garrapateé rápidamente este dibujo.

By this time my patience was exhausted, because I was in a hurry to start taking my engine apart. So I tossed off this drawing.



Se lo enseñé, y le agregué:

And I threw out an explanation with it.

— Esta es la caja. El cordero que quieres está adentro.

“This is only his box. The sheep you asked for is inside.”

Con gran sorpresa mía el rostro de mi joven juez se iluminó:

I was very surprised to see a light break over the face of my young judge:

— ¡Así es como yo lo quería! ¿Crees que sea necesario mucha hierba para este cordero?

“That is exactly the way I wanted it! Do you think that this sheep will have to have a great deal of grass?”

— ¿Por qué?

“Why?”

— Porque en mi tierra es todo tan pequeño...

“Because where I live everything is very small...”

“There will surely be enough grass for him,” I said. “It is a very small sheep that I have given you.”

Se inclinó hacia el dibujo y exclamó:

He bent his head over the drawing.

— ¡Bueno, no tan pequeño...! Está dormido...

“Not so small that — Look! He has gone to sleep...”

Y así fue como conocí al principito.

And that is how I made the acquaintance of the little prince.

The Little Prince



Me costó mucho tiempo comprender de dónde venía. El principito, que me hacía muchas preguntas, jamás parecía oír las mías.

It took me a long time to learn where he came from. The little prince, who asked me so many questions, never seemed to hear the ones I asked him.

Fueron palabras pronunciadas al azar, las que poco a poco me revelaron todo. Así, cuando distinguí por vez primera mi avión (no dibujaré mi avión, por tratarse de un dibujo demasiado complicado para mí) me preguntó:

It was from words dropped by chance that, little by little, everything was revealed to me. The first time he saw my airplane, for instance (I shall not draw my airplane; that would be much too complicated for me), he asked me:

— ¿Qué cosa es esa?

“What is that object?”

— Eso no es una cosa. Eso vuela. Es un avión, mi avión.

“That is not an object. It flies. It is an airplane. It is my airplane.”

Me sentía orgulloso al decirle que volaba. El entonces gritó:

And I was proud to have him learn that I could fly. He cried out, then:

— ¡Cómo! ¿Has caído del cielo?

“What! You dropped down from the sky?”

— Sí —le dije modestamente.

“Yes,” I answered, modestly.

— ¡Ah, que curioso!

“Oh! That is funny!”

El Principito

Y el principito lanzó una graciosa carcajada que me irritó mucho. Me gusta que mis desgracias se tomen en serio. Y añadió:

— Entonces ¿tú también vienes del cielo? ¿De qué planeta eres tú?

Divisé una luz en el misterio de su presencia y le pregunté bruscamente:

— ¿Tu vienes, pues, de otro planeta?

Pero no me respondió; movía lentamente la cabeza mirando detenidamente mi avión.

— Es cierto, que, encima de eso, no puedes venir de muy lejos...

Y se hundió en un ensueño durante largo tiempo. Luego sacando de su bolsillo mi cordero se abismó en la contemplación de su tesoro.

Imagínense cómo me intrigó esta semiconfidencia sobre los otros planetas. Me esforcé, pues, en saber algo más:

— ¿De dónde vienes, muchachito? ¿Dónde está “tu casa”? ¿Dónde quieres llevarte mi cordero?

Después de meditar silenciosamente me respondió:

— Lo bueno de la caja que me has dado es que por la noche le servirá de casa.

— Sin duda. Y si eres bueno te daré también una cuerda y una estaca para atarlo durante el día.

Esta proposición pareció chocar al principito.

— ¿Atarlo? ¡Qué idea más rara!

And the little prince broke into a lovely peal of laughter, which irritated me very much. I like my misfortunes to be taken seriously. Then he added:

“So you, too, come from the sky! Which is your planet?”

At that moment I caught a gleam of light in the impenetrable mystery of his presence; and I demanded, abruptly:

“Do you come from another planet?”

But he did not reply. He tossed his head gently, without taking his eyes from my plane:

“It is true that on that you can’t have come from very far away...”

And he sank into a reverie, which lasted a long time. Then, taking my sheep out of his pocket, he buried himself in the contemplation of his treasure.

You can imagine how my curiosity was aroused by this half-confidence about the “other planets.” I made a great effort, therefore, to find out more on this subject.

“My little man, where do you come from? What is this ‘where I live,’ of which you speak? Where do you want to take your sheep?”

After a reflective silence he answered:

“The thing that is so good about the box you have given me is that at night he can use it as his house.”

“That is so. And if you are good I will give you a string, too, so that you can tie him during the day, and a post to tie him to.”

But the little prince seemed shocked by this offer:

“Tie him! What a queer idea!”

The Little Prince

— Si no lo atas, se irá quién sabe dónde y se perderá...

“But if you don’t tie him,” I said, “he will wander off somewhere, and get lost.”

Mi amigo soltó una nueva carcajada.

My friend broke into another peal of laughter:

— ¿Y dónde quieres que vaya?

“But where do you think he would go?”

— No sé, a cualquier parte. Derecho camino adelante...

“Anywhere. Straight ahead of him.”

Entonces el principito señaló con gravedad:

Then the little prince said, earnestly:

— ¡No importa, es tan pequeña mi tierra!

“That doesn’t matter. Where I live, everything is so small!”

Y agregó, quizás, con un poco de melancolía:

And, with perhaps a hint of sadness, he added:

— Derecho, camino adelante... no se puede ir muy lejos.

“Straight ahead of him, nobody can go very far...”

IV

IV

De esta manera supe una segunda cosa muy importante: su planeta de origen era apenas más grande que una casa.

I had thus learned a second fact of great importance: this was that the planet the little prince came from was scarcely any larger than a house!

Esto no podía asombrarme mucho. Sabía muy bien que aparte de los grandes planetas como la Tierra, Júpiter, Marte, Venus, a los cuales se les ha dado nombre, existen otros centenares de ellos tan pequeños a veces, que es difícil distinguirlos aun con la ayuda del telescopio.

But that did not really surprise me much. I knew very well that in addition to the great planets — such as the Earth, Jupiter, Mars, Venus — to which we have given names, there are also hundreds of others, some of which are so small that one has a hard time seeing them through the telescope.

Cuando un astrónomo descubre uno de estos planetas, le da por nombre un número. Le llama, por ejemplo, “el asteroide 3251”.

When an astronomer discovers one of these he does not give it a name, but only a number. He might call it, for example, “Asteroid 325”.

Tengo poderosas razones para creer que el planeta del cual venía el principito era el asteroide B 612.

I have serious reason to believe that the planet from which the little prince came is the asteroid known as B-612.

El Principito



Este asteroide ha sido visto sólo una vez con el telescopio en 1909, por un astrónomo turco.

This asteroid has only once been seen through the telescope. That was by a Turkish astronomer, in 1909.



Este astrónomo hizo una gran demostración de su descubrimiento en un congreso Internacional de Astronomía. Pero nadie le creyó a causa de su manera de vestir. Las personas mayores son así.

On making his discovery, the astronomer had presented it to the International Astronomical Congress, in a great demonstration. But he was in Turkish costume, and so nobody would believe what he said. Grown-ups are like that...

The Little Prince

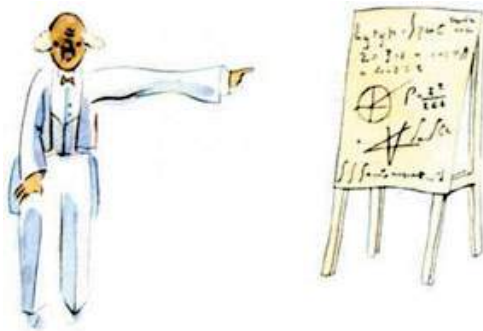


Felizmente para la reputación del asteroide B 612, un dictador turco impuso a su pueblo, bajo pena de muerte, el vestido a la europea.

Fortunately, however, for the reputation of Asteroid B-612, a Turkish dictator made a law that his subjects, under pain of death, should change to European costume.

Entonces el astrónomo volvió a dar cuenta de su descubrimiento en 1920 y como lucía un traje muy elegante, todo el mundo aceptó su demostración.

So in 1920 the astronomer gave his demonstration all over again, dressed with impressive style and elegance. And this time everybody accepted his report.



Si les he contado de todos estos detalles sobre el asteroide B 612 y hasta les he confiado su número, es por consideración a las personas mayores. A los mayores les gustan las cifras.

If I have told you these details about the asteroid, and made a note of its number for you, it is on account of the grown-ups and their ways.

Cuando se les habla de un nuevo amigo, jamás preguntan sobre lo esencial del mismo. Nunca se les ocurre preguntar: “¿Qué tono tiene su voz? ¿Qué juegos prefiere? ¿Le gusta coleccionar mariposas?”

When you tell them that you have made a new friend, they never ask you any questions about essential matters. They never say to you, “What does his voice sound like? What games does he love best? Does he collect butterflies?”

El Principito

Pero en cambio preguntan: “¿Qué edad tiene? ¿Cuántos hermanos? ¿Cuánto pesa? ¿Cuánto gana su padre?” Solamente con estos detalles creen conocerle.

Si les decimos a las personas mayores: “He visto una casa preciosa de ladrillo rosa, con geranios en las ventanas y palomas en el tejado”, jamás llegarán a imaginarse cómo es esa casa. Es preciso decirles: “He visto una casa que vale cien mil pesos”. Entonces exclaman entusiasmados: “¡Oh, qué preciosa es!”

De tal manera, si les decimos: “La prueba de que el principito ha existido está en que era un muchachito encantador, que reía y quería un cordero. Querer un cordero es prueba de que se existe”, las personas mayores se encogerán de hombros y nos dirán que somos unos niños.

Pero si les decimos: “el planeta de donde venía el principito era el asteroide B 612”, quedarán convencidas y no se preocuparán de hacer más preguntas. Son así. No hay por qué guardarles rencor. Los niños deben ser muy indulgentes con las personas mayores.

Pero nosotros, que sabemos comprender la vida, nos burlamos tranquilamente de los números. A mí me habría gustado más comenzar esta historia a la manera de los cuentos de hadas. Me habría gustado decir:

“Era una vez un principito que habitaba un planeta apenas más grande que él y que tenía necesidad de un amigo...” Para aquellos que comprenden la vida, esto hubiera parecido más real.

Instead, they demand: “How old is he? How many brothers has he? How much does he weigh? How much money does his father make?” Only from these figures do they think they have learned anything about him.

If you were to say to the grown-ups: “I saw a beautiful house made of rosy brick, with geraniums in the windows and doves on the roof,” they would not be able to get any idea of that house at all. You would have to say to them: “I saw a house that cost \$20,000.” Then they would exclaim: “Oh, what a pretty house that is!”

Just so, you might say to them: “The proof that the little prince existed is that he was charming, that he laughed, and that he was looking for a sheep. If anybody wants a sheep, that is a proof that he exists.” And what good would it do to tell them that? They would shrug their shoulders, and treat you like a child.

But if you said to them: “The planet he came from is Asteroid B-612,” then they would be convinced, and leave you in peace from their questions. They are like that. One must not hold it against them. Children should always show great forbearance toward grown-up people.

But certainly, for us who understand life, figures are a matter of indifference. I should have liked to begin this story in the fashion of the fairy-tales. I should have like to say:

“Once upon a time there was a little prince who lived on a planet that was scarcely any bigger than himself, and who had need of a sheep...” To those who understand life, that would have given a much greater air of truth to my story.

The Little Prince

Porque no me gusta que mi libro sea tomado a la ligera. Siento tanta pena al contar estos recuerdos. Hace ya seis años que mi amigo se fue con su cordero. Y si intento describirlo aquí es sólo con el fin de no olvidarlo.

Es muy triste olvidar a un amigo. No todos han tenido un amigo. Y yo puedo llegar a ser como las personas mayores, que sólo se interesan por las cifras.

Para evitar esto he comprado una caja de lápices de colores. ¡Es muy duro, a mi edad, ponerse a aprender a dibujar, cuando en toda la vida no se ha hecho otra tentativa que la de una boa abierta y una boa cerrada a la edad de seis años!

Ciertamente que yo trataré de hacer retratos lo más parecido posibles, pero no estoy muy seguro de lograrlo. Uno saldrá bien y otro no tiene parecido alguno.

En las proporciones me equivoco también un poco. Aquí el principito es demasiado grande y allá es demasiado pequeño. Dudo también sobre el color de su traje. Titubeo sobre esto y lo otro y unas veces sale bien y otras mal.

Es posible, en fin, que me equivoque sobre ciertos detalles muy importantes. Pero habrá que perdonármelo ya que mi amigo no me daba nunca muchas explicaciones. Me creía semejante a sí mismo y yo, desgraciadamente, no sé ver un cordero a través de una caja. Es posible que yo sea un poco como las personas mayores. He debido envejecer.

For I do not want any one to read my book carelessly. I have suffered too much grief in setting down these memories. Six years have already passed since my friend went away from me, with his sheep. If I try to describe him here, it is to make sure that I shall not forget him.

To forget a friend is sad. Not every one has had a friend. And if I forget him, I may become like the grown-ups who are no longer interested in anything but figures...

It is for that purpose, again, that I have bought a box of paints and some pencils. It is hard to take up drawing again at my age, when I have never made any pictures except those of the boa constrictor from the outside and the boa constrictor from the inside, since I was six.

I shall certainly try to make my portraits as true to life as possible. But I am not at all sure of success. One drawing goes along all right, and another has no resemblance to its subject.

I make some errors, too, in the little prince's height: in one place he is too tall and in another too short. And I feel some doubts about the color of his costume. So I fumble along as best I can, now good, now bad, and I hope generally fair-to-middling.

In certain more important details I shall make mistakes, also. But that is something that will not be my fault. My friend never explained anything to me. He thought, perhaps, that I was like himself. But I, alas, do not know how to see sheep through the walls of boxes. Perhaps I am a little like the grown-ups. I have had to grow old.

El Principito

V

Cada día yo aprendía algo nuevo sobre el planeta, sobre la partida y sobre el viaje. Esto venía suavemente al azar de las reflexiones. De esta manera tuve conocimiento al tercer día, del drama de los baobabs.

Fue también gracias al cordero y como preocupado por una profunda duda, cuando el principito me preguntó:

— ¿Es verdad que los corderos se comen los arbustos?

— Sí, es cierto.

— ¡Ah, qué contesto estoy!

No comprendí por qué era tan importante para él que los corderos se comieran los arbustos. Pero el principito añadió:

— Entonces se comen también los Baobabs.

Le hice comprender al principito que los baobabs no son arbustos, sino árboles tan grandes como iglesias y que incluso si llevase consigo todo un rebaño de elefantes, el rebaño no lograría acabar con un solo baobab.

Esta idea del rebaño de elefantes hizo reír al principito.

— Habría que poner los elefantes unos sobre otros...

V

As each day passed I would learn, in our talk, something about the little prince's planet, his departure from it, his journey. The information would come very slowly, as it might chance to fall from his thoughts. It was in this way that I heard, on the third day, about the catastrophe of the baobabs.

This time, once more, I had the sheep to thank for it. For the little prince asked me abruptly — as if seized by a grave doubt.

“It is true, isn't it, that sheep eat little bushes?”

“Yes, that is true.”

“Ah! I am glad!”

I did not understand why it was so important that sheep should eat little bushes. But the little prince added:

“Then it follows that they also eat baobabs?”

I pointed out to the little prince that baobabs were not little bushes, but, on the contrary, trees as big as castles; and that even if he took a whole herd of elephants away with him, the herd would not eat up one single baobab.

The idea of the herd of elephants made the little prince laugh.

“We would have to put them one on top of the other,” he said.

The Little Prince



Y luego añadió juiciosamente:

— Los baobabs, antes de crecer, son muy pequeñitos.

— Es cierto. Pero ¿por qué quieres que tus corderos coman los baobabs?

Me contestó: “¡Bueno! ¡Vamos!” como si hablara de una evidencia.

Me fue necesario un gran esfuerzo de inteligencia para comprender por mí mismo este problema.

En efecto, en el planeta del principito había, como en todos los planetas, hierbas buenas y hierbas malas. Por consiguiente, de buenas semillas salían buenas hierbas y de las semillas malas, hierbas malas.

Pero las semillas son invisibles; duermen en el secreto de la tierra, hasta que un buen día una de ellas tiene la fantasía de despertarse. Entonces se alarga extendiendo hacia el sol, primero tímidamente, una encantadora ramita inofensiva.

But he made a wise comment:

“Before they grow so big, the baobabs start out by being little.”

“That is strictly correct,” I said. “But why do you want the sheep to eat the little baobabs?”

He answered me at once, “Oh, come, come!”, as if he were speaking of something that was self-evident.

And I was obliged to make a great mental effort to solve this problem, without any assistance.

Indeed, as I learned, there were on the planet where the little prince lived — as on all planets — good plants and bad plants. In consequence, there were good seeds from good plants, and bad seeds from bad plants.

But seeds are invisible. They sleep deep in the heart of the earth’s darkness, until some one among them is seized with the desire to awaken. Then this little seed will stretch itself and begin — timidly at first — to push a charming little sprig inoffensively upward toward the sun.

El Principito

Si se trata de una ramita de rábano o de rosal, se la puede dejar que crezca como quiera. Pero si se trata de una mala hierba, es preciso arrancarla inmediatamente en cuanto uno ha sabido reconocerla.

En el planeta del principito había semillas terribles... como las semillas del baobab. El suelo del planeta está infestado de ellas.

Si un baobab no se arranca a tiempo, no hay manera de desembarazarse de él más tarde; cubre todo el planeta y lo perfora con sus raíces. Y si el planeta es demasiado pequeño y los baobabs son numerosos, lo hacen estallar.

“Es una cuestión de disciplina, me decía más tarde el principito. Cuando por la mañana uno termina de arreglarse, hay que hacer cuidadosamente la limpieza del planeta. Hay que dedicarse regularmente a arrancar los baobabs, cuando se les distingue de los rosales, a los cuales se parecen mucho cuando son pequeñitos. Es un trabajo muy fastidioso pero muy fácil”.

Y un día me aconsejó que me dedicara a realizar un hermoso dibujo, que hiciera comprender a los niños de la tierra estas ideas.

If it is only a sprout of radish or the sprig of a rose-bush, one would let it grow wherever it might wish. But when it is a bad plant, one must destroy it as soon as possible, the very first instant that one recognizes it.

Now there were some terrible seeds on the planet that was the home of the little prince; and these were the seeds of the baobab. The soil of that planet was infested with them.

A baobab is something you will never, never be able to get rid of if you attend to it too late. It spreads over the entire planet. It bores clear through it with its roots. And if the planet is too small, and the baobabs are too many, they split it in pieces...

“It is a question of discipline,” the little prince said to me later on. “When you’ve finished your own toilet in the morning, then it is time to attend to the toilet of your planet, just so, with the greatest care. You must see to it that you pull up regularly all the baobabs, at the very first moment when they can be distinguished from the rosebushes which they resemble so closely in their earliest youth. It is very tedious work,” the little prince added, “but very easy.”

And one day he said to me: “You ought to make a beautiful drawing, so that the children where you live can see exactly how all this is.

The Little Prince



“Si alguna vez viajan, me decía, esto podrá servirles mucho. A veces no hay inconveniente en dejar para más tarde el trabajo que se ha de hacer; pero tratándose de baobabs, el retraso es siempre una catástrofe. Yo he conocido un planeta, habitado por un perezoso que descuidó tres arbustos...”

That would be very useful to them if they were to travel some day. Sometimes,” he added, “there is no harm in putting off a piece of work until another day. But when it is a matter of baobabs, that always means a catastrophe. I knew a planet that was inhabited by a lazy man. He neglected three little bushes...”

Siguiendo las indicaciones del principito, dibujé dicho planeta. Aunque no me gusta el papel de moralista, el peligro de los baobabs es tan desconocido y los peligros que puede correr quien llegue a perderse en un asteroide son tan grandes, que no vacilo en hacer una excepción y exclamar:

So, as the little prince described it to me, I have made a drawing of that planet. I do not much like to take the tone of a moralist. But the danger of the baobabs is so little understood, and such considerable risks would be run by anyone who might get lost on an asteroid, that for once I am breaking through my reserve.

“¡Niños, atención a los baobabs!” Y sólo con el fin de advertir a mis amigos de estos peligros a que se exponen desde hace ya tiempo sin saberlo, es por lo que trabajé y puse tanto empeño en realizar este dibujo. La lección que con él podía dar, valía la pena.

“Children,” I say plainly, “watch out for the baobabs!” My friends, like myself, have been skirting this danger for a long time, without ever knowing it; and so it is for them that I have worked so hard over this drawing. The lesson which I pass on by this means is worth all the trouble it has cost me.

El Principito



Es muy posible que alguien me pregunte por qué no hay en este libro otros dibujos tan grandiosos como el dibujo de los baobabs. La respuesta es muy sencilla: he tratado de hacerlos, pero no lo he logrado. Cuando dibujé los baobabs estaba animado por un sentimiento de urgencia.

Perhaps you will ask me, "Why are there no other drawing in this book as magnificent and impressive as this drawing of the baobabs?" The reply is simple. I have tried. But with the others I have not been successful. When I made the drawing of the baobabs I was carried beyond myself by the inspiring force of urgent necessity.

VI

¡Ah, principito, cómo he ido comprendiendo lentamente tu vida melancólica! Durante mucho tiempo tu única distracción fue la suavidad de las puestas de sol. Este nuevo detalle lo supe al cuarto día, cuando me dijiste:

— Me gustan mucho las puestas de sol; vamos a ver una puesta de sol...

— Tendremos que esperar...

VI

Oh, little prince! Bit by bit I came to understand the secrets of your sad little life... For a long time you had found your only entertainment in the quiet pleasure of looking at the sunset. I learned that new detail on the morning of the fourth day, when you said to me:

"I am very fond of sunsets. Come, let us go look at a sunset now."

"But we must wait," I said.

The Little Prince

— ¿Esperar qué?

“Wait? For what?”

— Que el sol se ponga.

“For the sunset. We must wait until it is time.”

Pareciste muy sorprendido primero, y después te reíste de ti mismo. Y me dijiste:

At first you seemed to be very much surprised. And then you laughed to yourself. You said to me:

— Siempre me creo que estoy en mi tierra.

“I am always thinking that I am at home!”

En efecto, como todo el mundo sabe, cuando es mediodía en Estados Unidos, en Francia se está poniendo el sol. Sería suficiente poder trasladarse a Francia en un minuto para asistir a la puesta del sol.

Just so. Everybody knows that when it is noon in the United States the sun is setting over France. If you could fly to France in one minute, you could go straight into the sunset, right from noon.

Pero desgraciadamente Francia está demasiado lejos. En cambio, sobre tu pequeño planeta te bastaba arrastrar la silla algunos pasos para presenciar el crepúsculo cada vez que lo deseabas...

Unfortunately, France is too far away for that. But on your tiny planet, my little prince, all you need do is move your chair a few steps. You can see the day end and the twilight falling whenever you like...

— ¡Un día vi ponerse el sol cuarenta y tres veces!

“One day,” you said to me, “I saw the sunset forty-four times!”

Y un poco más tarde añadiste:

And a little later you added:

— ¿Sabes? Cuando uno está verdaderamente triste le gusta ver las puestas de sol.

“You know — one loves the sunset, when one is so sad...”

— El día que la viste cuarenta y tres veces estabas muy triste ¿verdad?

“Were you so sad, then?” I asked, “on the day of the forty-four sunsets?”

Pero el principito no respondió.

But the little prince made no reply.

El Principito



VII

Al quinto día y también en relación con el cordero, me fue revelado este otro secreto de la vida del principito. Me preguntó bruscamente y sin preámbulo, como resultado de un problema largamente meditado en silencio:

— Si un cordero se come los arbustos, se comerá también las flores ¿no?

— Un cordero se come todo lo que encuentra.

— ¿Y también las flores que tienen espinas?

— Sí; también las flores que tienen espinas.

— Entonces, ¿para qué le sirven las espinas?

VII

On the fifth day — again, as always, it was thanks to the sheep — the secret of the little prince's life was revealed to me. Abruptly, without anything to lead up to it, and as if the question had been born of long and silent meditation on his problem, he demanded:

“A sheep — if it eats little bushes, does it eat flowers, too?”

“A sheep,” I answered, “eats anything it finds in its reach.”

“Even flowers that have thorns?”

“Yes, even flowers that have thorns.”

“Then the thorns — what use are they?”

The Little Prince

Confieso que no lo sabía. Estaba yo muy ocupado tratando de destornillar un perno demasiado apretado del motor; la avería comenzaba a parecerme cosa grave y la circunstancia de que se estuviera agotando mi provisión de agua, me hacía temer lo peor.

— ¿Para qué sirven las espinas?

El principito no permitía nunca que se dejara sin respuesta una pregunta formulada por él. Irritado por la resistencia que me oponía el perno, le respondí lo primero que se me ocurrió:

— Las espinas no sirven para nada; son pura maldad de las flores.

— ¡Oh!

Y después de un silencio, me dijo con una especie de rencor:

— ¡No te creo! Las flores son débiles. Son ingenuas. Se defienden como pueden. Se creen terribles con sus espinas...

No le respondí nada; en aquel momento me estaba diciendo a mí mismo: "Si este perno me resiste un poco más, lo haré saltar de un martillazo". El principito me interrumpió de nuevo mis pensamientos:

— ¿Tú crees que las flores...?

— ¡No, no creo nada! Te he respondido cualquier cosa para que te calles. Tengo que ocuparme de cosas serias.

Me miró estupefacto.

— ¡De cosas serias!

I did not know. At that moment I was very busy trying to unscrew a bolt that had got stuck in my engine. I was very much worried, for it was becoming clear to me that the breakdown of my plane was extremely serious. And I had so little drinking-water left that I had to fear for the worst.

"The thorns — what use are they?"

The little prince never let go of a question, once he had asked it. As for me, I was upset over that bolt. And I answered with the first thing that came into my head:

"The thorns are of no use at all. Flowers have thorns just for spite!"

"Oh!"

There was a moment of complete silence. Then the little prince flashed back at me, with a kind of resentment:

"I don't believe you! Flowers are weak creatures. They are naïve. They reassure themselves as best they can. They believe that their thorns are terrible weapons..."

I did not answer. At that instant I was saying to myself: "If this bolt still won't turn, I am going to knock it out with the hammer." Again the little prince disturbed my thoughts:

"And you actually believe that the flowers — "

"Oh, no!" I cried. "No, no, no! I don't believe anything. I answered you with the first thing that came into my head. Don't you see — I am very busy with matters of consequence!"

He stared at me, thunderstruck.

"Matters of consequence!"

El Principito

Me miraba con mi martillo en la mano, los dedos llenos de grasa e inclinado sobre algo que le parecía muy feo.

He looked at me there, with my hammer in my hand, my fingers black with engine-grease, bending down over an object which seemed to him extremely ugly...

— ¡Hablas como las personas mayores!

“You talk just like the grown-ups!”

Me avergonzó un poco. Pero él, implacable, añadió:

That made me a little ashamed. But he went on, relentlessly:

— ¡Lo confundes todo...todo lo mezclas...!

“You mix everything up together... You confuse everything...”

Estaba verdaderamente irritado; sacudía la cabeza, agitando al viento sus cabellos dorados.

He was really very angry. He tossed his golden curls in the breeze.

— Conozco un planeta donde vive un señor muy colorado, que nunca ha oído una flor, ni ha mirado una estrella y que jamás ha querido a nadie. En toda su vida no ha hecho más que sumas. Y todo el día se lo pasa repitiendo como tú: “¡Yo soy un hombre serio, yo soy un hombre serio!”... Al parecer esto le llena de orgullo. Pero eso no es un hombre, ¡es un hongo!

“I know a planet where there is a certain red-faced gentleman. He has never smelled a flower. He has never looked at a star. He has never loved any one. He has never done anything in his life but add up figures. And all day he says over and over, just like you: ‘I am busy with matters of consequence!’ And that makes him swell up with pride. But he is not a man — he is a mushroom!”

— ¿Un qué?

“A what?”

— Un hongo.

“A mushroom!”

El principito estaba pálido de cólera.

The little prince was now white with rage.

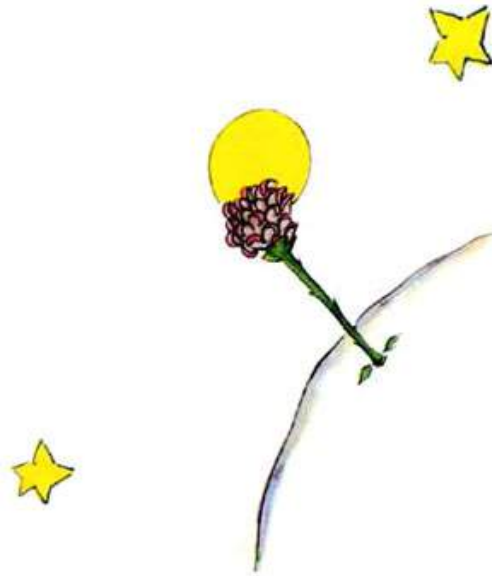
— Hace millones de años que las flores tienen espinas y hace también millones de años que los corderos, a pesar de las espinas, se comen las flores. ¿Es que no es cosa seria averiguar por qué las flores pierden el tiempo fabricando unas espinas que no les sirven para nada? ¿Es que no es importante la guerra de los corderos y las flores? ¿No es esto más serio e importante que las sumas de un señor gordo y colorado?

“The flowers have been growing thorns for millions of years. For millions of years the sheep have been eating them just the same. And is it not a matter of consequence to try to understand why the flowers go to so much trouble to grow thorns which are never of any use to them? Is the warfare between the sheep and the flowers not important? Is this not of more consequence than a fat red-faced gentleman’s sums?”

The Little Prince

Y si yo sé de una flor única en el mundo y que no existe en ninguna parte más que en mi planeta; si yo sé que un buen día un corderillo puede aniquilarla sin darse cuenta de ello, ¿es que esto no es importante?

And if I know — I, myself — one flower which is unique in the world, which grows nowhere but on my planet, but which one little sheep can destroy in a single bite some morning, without even noticing what he is doing — Oh! You think that is not important!”



El principito enrojeció y después continuó:

His face turned from white to red as he continued:

— Si alguien ama a una flor de la que sólo existe un ejemplar en millones y millones de estrellas, basta que las mire para ser dichoso. Puede decir satisfecho: “Mi flor está allí, en alguna parte...” ¡Pero si el cordero se la come, para él es como si de pronto todas las estrellas se apagaran! ¡Y esto no es importante!

“If some one loves a flower, of which just one single blossom grows in all the millions and millions of stars, it is enough to make him happy just to look at the stars. He can say to himself, ‘Somewhere, my flower is there...’ But if the sheep eats the flower, in one moment all his stars will be darkened... And you think that is not important!”

No pudo decir más y estalló bruscamente en sollozos. La noche había caído. Yo había soltado las herramientas y ya no importaban nada el martillo, el perno, la sed y la muerte. ¡Había en una estrella, en un planeta, el mío, la Tierra, un principito a quien consolar! Lo tomé en mis brazos y lo mecí diciéndole:

He could not say anything more. His words were choked by sobbing. The night had fallen. I had let my tools drop from my hands. Of what moment now was my hammer, my bolt, or thirst, or death? On one star, one planet, my planet, the Earth, there was a little prince to be comforted. I took him in my arms, and rocked him. I said to him:

El Principito

“La flor que tú quieres no corre peligro... te dibujaré un bozal para tu cordero y una armadura para la flor...te...”.

No sabía qué decirle, cómo consolarle y hacer que tuviera nuevamente confianza en mí; me sentía torpe. ¡Es tan misterioso el país de las lágrimas!

“The flower that you love is not in danger. I will draw you a muzzle for your sheep. I will draw you a railing to put around your flower. I will — ”

I did not know what to say to him. I felt awkward and blundering. I did not know how I could reach him, where I could overtake him and go on hand in hand with him once more. It is such a secret place, the land of tears.

VIII

Aprendí bien pronto a conocer mejor esta flor. Siempre había habido en el planeta del principito flores muy simples adornadas con una sola fila de pétalos que apenas ocupaban sitio y a nadie molestaban. Aparecían entre la hierba una mañana y por la tarde se extinguían.

Pero aquella había germinado un día de una semilla llegada de quién sabe dónde, y el principito había vigilado cuidadosamente desde el primer día aquella ramita tan diferente de las que él conocía. Podía ser una nueva especie de Baobab.

Pero el arbusto cesó pronto de crecer y comenzó a echar su flor. El principito observó el crecimiento de un enorme capullo y tenía le convencimiento de que habría de salir de allí una aparición milagrosa; pero la flor no acababa de preparar su belleza al abrigo de su envoltura verde.

Elegía con cuidado sus colores, se vestía lentamente y se ajustaba uno a uno sus pétalos. No quería salir ya ajada como las amapolas; quería aparecer en todo el esplendor de su belleza. ¡Ah, era muy coqueta aquella flor!

Su misteriosa preparación duraba días y días. Hasta que una mañana, precisamente al salir el sol se mostró espléndida.

VIII

I soon learned to know this flower better. On the little prince's planet the flowers had always been very simple. They had only one ring of petals; they took up no room at all; they were a trouble to nobody. One morning they would appear in the grass, and by night they would have faded peacefully away.

But one day, from a seed blown from no one knew where, a new flower had come up; and the little prince had watched very closely over this small sprout which was not like any other small sprouts on his planet. It might, you see, have been a new kind of baobab.

The shrub soon stopped growing, and began to get ready to produce a flower. The little prince, who was present at the first appearance of a huge bud, felt at once that some sort of miraculous apparition must emerge from it. But the flower was not satisfied to complete the preparations for her beauty in the shelter of her green chamber.

She chose her colors with the greatest care. She dressed herself slowly. She adjusted her petals one by one. She did not wish to go out into the world all crumpled, like the field poppies. It was only in the full radiance of her beauty that she wished to appear. Oh, yes! She was a coquettish creature!

And her mysterious adornment lasted for days and days. Then one morning, exactly at sunrise, she suddenly showed herself.

The Little Prince



La flor, que había trabajado con tanta precisión, dijo bostezando:

— ¡Ah, perdóname... apenas acabo de despertarme... estoy toda despeinada...!

El principito no pudo contener su admiración:

— ¡Qué hermosa eres!

— ¿Verdad? —respondió dulcemente la flor—. He nacido al mismo tiempo que el sol.

El principito adivinó exactamente que ella no era muy modesta ciertamente, pero ¡era tan conmovedora!

— Me parece que ya es hora de desayunar — añadió la flor —; si tuvieras la bondad de pensar un poco en mí...

Y el principito, muy confuso, habiendo ido a buscar una regadera la roció abundantemente con agua fresca.

And, after working with all this painstaking precision, she yawned and said:

“Ah! I am scarcely awake. I beg that you will excuse me. My petals are still all disarranged...”

But the little prince could not restrain his admiration:

“Oh! How beautiful you are!”

“Am I not?” the flower responded, sweetly. “And I was born at the same moment as the sun...”

The little prince could guess easily enough that she was not any too modest — but how moving — and exciting — she was!

“I think it is time for breakfast,” she added an instant later. “If you would have the kindness to think of my needs...”

And the little prince, completely abashed, went to look for a sprinkling-can of fresh water.

El Principito



Y así, ella lo había atormentado con su vanidad un poco sombría. Un día, por ejemplo, hablando de sus cuatro espinas, dijo al principito:

So, he tended the flower. So, too, she began very quickly to torment him with her vanity — which was, if the truth be known, a little difficult to deal with. One day, for instance, when she was speaking of her four thorns, she said to the little prince:

— ¡Ya pueden venir los tigres, con sus garras!

“Let the tigers come with their claws!”



— No hay tigres en mi planeta —observó el principito— y, además, los tigres no comen hierba.

“There are no tigers on my planet,” the little prince objected. “And, anyway, tigers do not eat weeds.”

— Yo nos soy una hierba —respondió dulcemente la flor.

“I am not a weed,” the flower replied, sweetly.

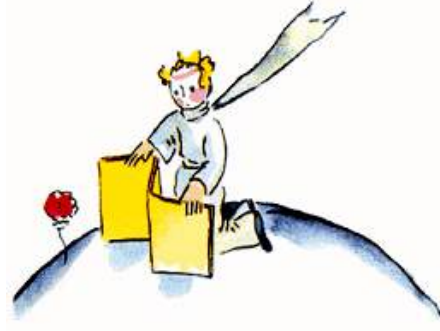
— Perdóname...

“Please excuse me...”

— No temo a los tigres, pero tengo miedo a las corrientes de aire. ¿No tendrás un biombo?

“I am not at all afraid of tigers,” she went on, “but I have a horror of drafts. I suppose you wouldn’t have a screen for me?”

The Little Prince



“Miedo a las corrientes de aire no es una suerte para una planta —pensó el principito—. Esta flor es demasiado complicada...”

“A horror of drafts — that is bad luck, for a plant,” remarked the little prince, and added to himself, “This flower is a very complex creature...”

— Por la noche me cubrirás con un fanal... hace mucho frío en tu tierra. No se está muy a gusto; allá de donde yo vengo...

“At night I want you to put me under a glass globe. It is very cold where you live. In the place I came from — ”



La flor se interrumpió; había llegado allí en forma de semilla y no era posible que conociera otros mundos. Humillada por haberse dejado sorprender inventando una mentira tan ingenua, tosió dos o tres veces para atraerse la simpatía del principito.

But she interrupted herself at that point. She had come in the form of a seed. She could not have known anything of any other worlds. Embarrassed over having let herself be caught on the verge of such a naïve untruth, she coughed two or three times, in order to put the little prince in the wrong.

— ¿Y el biombo?

“The screen?”

— Iba a buscarlo, pero como no dejabas de hablarme...

“I was just going to look for it when you spoke to me...”

Insistió en su tos para darle al menos remordimientos.

Then she forced her cough a little more so that he should suffer from remorse just the same.

El Principito

De esta manera el principito, a pesar de la buena voluntad de su amor, había llegado a dudar de ella. Había tomado en serio palabras sin importancia y se sentía desgraciado.

“Yo no debía hacerle caso —me confesó un día el principito— nunca hay que hacer caso a las flores, basta con mirarlas y olerlas. Mi flor embalsamaba el planeta, pero yo no sabía gozar con eso... Aquella historia de garra y tigres que tanto me molestó, hubiera debido enternecerme”.

Y me contó todavía:

“¡No supe comprender nada entonces! Debí juzgarla por sus actos y no por sus palabras. ¡La flor perfumaba e iluminaba mi vida y jamás debí huir de allí! ¡No supe adivinar la ternura que ocultaban sus pobres astucias! ¡Son tan contradictorias las flores! Pero yo era demasiado joven para saber amarla”.

So the little prince, in spite of all the good will that was inseparable from his love, had soon come to doubt her. He had taken seriously words which were without importance, and it made him very unhappy.

“I ought not to have listened to her,” he confided to me one day. “One never ought to listen to the flowers. One should simply look at them and breathe their fragrance. Mine perfumed all my planet. But I did not know how to take pleasure in all her grace. This tale of claws, which disturbed me so much, should only have filled my heart with tenderness and pity.”

And he continued his confidences:

“The fact is that I did not know how to understand anything! I ought to have judged by deeds and not by words. She cast her fragrance and her radiance over me. I ought never to have run away from her... I ought to have guessed all the affection that lay behind her poor little stratagems. Flowers are so inconsistent! But I was too young to know how to love her ...”

The Little Prince

IX

IX



Creo que el principito aprovechó la migración de una bandada de pájaros silvestres para su evasión. La mañana de la partida, puso en orden el planeta. Deshollinó cuidadosamente sus volcanes en actividad, de los cuales poseía dos, que le eran muy útiles para calentar el desayuno todas las mañanas.

Tenía, además, un volcán extinguido. Deshollinó también el volcán extinguido, pues, como él decía, nunca se sabe lo que puede ocurrir. Si los volcanes están bien deshollinados, arden sus erupciones, lenta y regularmente. Las erupciones volcánicas son como el fuego de nuestras chimeneas.

Es evidente que en nuestra Tierra no hay posibilidad de deshollinar los volcanes; los hombres somos demasiado pequeños. Por eso nos dan tantos disgustos.

I believe that for his escape he took advantage of the migration of a flock of wild birds. On the morning of his departure he put his planet in perfect order. He carefully cleaned out his active volcanoes. He possessed two active volcanoes; and they were very convenient for heating his breakfast in the morning.

He also had one volcano that was extinct. But, as he said, "One never knows!" So he cleaned out the extinct volcano, too. If they are well cleaned out, volcanoes burn slowly and steadily, without any eruptions. Volcanic eruptions are like fires in a chimney.

On our earth we are obviously much too small to clean out our volcanoes. That is why they bring no end of trouble upon us.

El Principito



El principito arrancó también con un poco de melancolía los últimos brotes de baobabs. Creía que no iba a volver nunca. Pero todos aquellos trabajos le parecieron aquella mañana extremadamente dulces.

Y cuando regó por última vez la flor y se dispuso a ponerla al abrigo del fanal, sintió ganas de llorar.

— Adiós —le dijo a la flor.

Esta no respondió.

— Adiós —repitió el principito.

La flor tosió, pero no porque estuviera resfriada.

The little prince also pulled up, with a certain sense of dejection, the last little shoots of the baobabs. He believed that he would never want to return. But on this last morning all these familiar tasks seemed very precious to him.

And when he watered the flower for the last time, and prepared to place her under the shelter of her glass globe, he realized that he was very close to tears.

“Goodbye,” he said to the flower.

But she made no answer.

“Goodbye,” he said again.

The flower coughed. But it was not because she had a cold.

The Little Prince

— He sido una tonta —le dijo al fin la flor—. Perdóname. Procura ser feliz.

“I have been silly,” she said to him, at last. “I ask your forgiveness. Try to be happy...”

Se sorprendió por la ausencia de reproches y quedó desconcertado, con el fanal en el aire, no comprendiendo esta tranquila mansedumbre.

He was surprised by this absence of reproaches. He stood there all bewildered, the glass globe held arrested in mid-air. He did not understand this quiet sweetness.

— Sí, yo te quiero —le dijo la flor—, ha sido culpa mía que tú no lo sepas; pero eso no tiene importancia. Y tú has sido tan tonto como yo. Trata de ser feliz... Y suelta de una vez ese fanal; ya no lo quiero.

“Of course I love you,” the flower said to him. “It is my fault that you have not known it all the while. That is of no importance. But you — you have been just as foolish as I. Try to be happy... Let the glass globe be. I don’t want it any more.”

— Pero el viento...

“But the wind — ”

— No estoy tan resfriada como para... El aire fresco de la noche me hará bien. Soy una flor.

“My cold is not so bad as all that... The cool night air will do me good. I am a flower.”

— Y los animales...

“But the animals — ”

— Será necesario que soporte dos o tres orugas, si quiero conocer las mariposas; creo que son muy hermosas. Si no ¿quién vendrá a visitarme? Tú estarás muy lejos. En cuanto a las fieras, no las temo: yo tengo mis garras.

“Well, I must endure the presence of two or three caterpillars if I wish to become acquainted with the butterflies. It seems that they are very beautiful. And if not the butterflies — and the caterpillars — who will call upon me? You will be far away... As for the large animals — I am not at all afraid of any of them. I have my claws.”

Y le mostraba ingenuamente sus cuatro espinas. Luego añadió:

And, naïvely, she showed her four thorns. Then she added:

— Y no prolongues más tu despedida. Puesto que has decidido partir, vete de una vez.

“Don’t linger like this. You have decided to go away. Now go!”

La flor no quería que la viese llorar: era tan orgullosa...

For she did not want him to see her crying. She was such a proud flower.

X

X

Se encontraba en la región de los asteroides 325, 326, 327, 328, 329 y 330. Para ocuparse en algo e instruirse al mismo tiempo decidió visitarlos.

He found himself in the neighborhood of the asteroids 325, 326, 327, 328, 329, and 330. He began, therefore, by visiting them, in order to add to his knowledge.

El Principito

El primero estaba habitado por un rey. El rey, vestido de púrpura y armiño, estaba sentado sobre un trono muy sencillo y, sin embargo, majestuoso.

The first of them was inhabited by a king. Clad in royal purple and ermine, he was seated upon a throne which was at the same time both simple and majestic.



— ¡Ah, —exclamó el rey al divisar al principito—, aquí tenemos un súbdito!

“Ah! Here is a subject,” exclaimed the king, when he saw the little prince coming.

El principito se preguntó:
“¿Cómo es posible que me reconozca si nunca me ha visto?”

And the little prince asked himself:
“How could he recognize me when he had never seen me before?”

Ignoraba que para los reyes el mundo está muy simplificado. Todos los hombres son súbditos.

He did not know how the world is simplified for kings. To them, all men are subjects.

— Aproxímate para que te vea mejor —le dijo el rey, que estaba orgulloso de ser por fin el rey de alguien.

“Approach, so that I may see you better,” said the king, who felt consumingly proud of being at last a king over somebody.

El principito buscó donde sentarse, pero el planeta estaba ocupado totalmente por el magnífico manto de armiño. Se quedó, pues, de pie, pero como estaba cansado, bostezó.

The little prince looked everywhere to find a place to sit down; but the entire planet was crammed and obstructed by the king’s magnificent ermine robe. So he remained standing upright, and, since he was tired, he yawned.

The Little Prince

— La etiqueta no permite bostezar en presencia del rey —le dijo el monarca—. Te lo prohibo.

“It is contrary to etiquette to yawn in the presence of a king,” the monarch said to him. “I forbid you to do so.”

— No he podido evitarlo —respondió el principito muy confuso—, he hecho un viaje muy largo y apenas he dormido...

“I can’t help it. I can’t stop myself,” replied the little prince, thoroughly embarrassed. “I have come on a long journey, and I have had no sleep...”

— Entonces —le dijo el rey— te ordeno que bosteces. Hace años que no veo bostezar a nadie. Los bostezos son para mí algo curioso. ¡Vamos, bosteza otra vez, te lo ordeno!

“Ah, then,” the king said. “I order you to yawn. It is years since I have seen anyone yawning. Yawns, to me, are objects of curiosity. Come, now! Yawn again! It is an order.”

— Me da vergüenza... ya no tengo ganas... —dijo el principito enrojeciendo.

“That frightens me... I cannot, any more...” murmured the little prince, now completely abashed.

— ¡Hum, hum! —respondió el rey—. ¡Bueno! Te ordeno tan pronto que bosteces y que no bosteces...

“Hum! Hum!” replied the king. “Then I — I order you sometimes to yawn and sometimes to —”

Tartamudeaba un poco y parecía vejado.

He sputtered a little, and seemed vexed.

Pues el rey daba gran importancia a que su autoridad fuese respetada. Era un monarca absoluto, pero como era muy bueno, daba siempre órdenes razonables.

For what the king fundamentally insisted upon was that his authority should be respected. He tolerated no disobedience. He was an absolute monarch. But, because he was a very good man, he made his orders reasonable.

“Si yo ordenara —decía frecuentemente—, si yo ordenara a un general que se transformara en ave marina y el general no me obedeciese, la culpa no sería del general, sino mía”.

“If I ordered a general,” he would say, by way of example, “if I ordered a general to change himself into a sea bird, and if the general did not obey me, that would not be the fault of the general. It would be my fault.”

— ¿Puedo sentarme? —preguntó tímidamente el principito.

“May I sit down?” came now a timid inquiry from the little prince.

— Te ordeno sentarte —le respondió el rey—, recogiendo majestuosamente un faldón de su manto de armiño.

“I order you to do so,” the king answered him, and majestically gathered in a fold of his ermine mantle.

El principito estaba sorprendido. Aquel planeta era tan pequeño que no se explicaba sobre quién podría reinar aquel rey.

But the little prince was wondering... The planet was tiny. Over what could this king really rule?

El Principito

- Señor —le dijo—, permíname si le pregunto...
- “Sire,” he said to him, “I beg that you will excuse my asking you a question — ”
- Te ordeno que me preguntes —se apresuró a decir el rey.
- “I order you to ask me a question,” the king hastened to assure him.
- Señor... ¿sobre qué ejerce su poder?
- “Sire — over what do you rule?”
- Sobre todo —contestó el rey con gran ingenuidad.
- “Over everything,” said the king, with magnificent simplicity.
- ¿Sobre todo?
- “Over everything?”
- El rey, con un gesto sencillo, señaló su planeta, los otros planetas y las estrellas.
- The king made a gesture, which took in his planet, the other planets, and all the stars.
- ¿Sobre todo eso? —volvió a preguntar el principito.
- “Over all that?” asked the little prince.
- Sobre todo eso... —respondió el rey.
- “Over all that,” the king answered.
- No era sólo un monarca absoluto, era, además, un monarca universal.
- For his rule was not only absolute: it was also universal.
- ¿Y las estrellas le obedecen?
- “And the stars obey you?”
- ¡Naturalmente! —le dijo el rey—. Y obedecen en seguida, pues yo no tolero la indisciplina.
- “Certainly they do,” the king said. “They obey instantly. I do not permit insubordination.”
- Un poder semejante dejó maravillado al principito. Si él disfrutara de un poder de tal naturaleza, hubiese podido asistir en el mismo día, no a cuarenta y tres, sino a setenta y dos, a cien, o incluso a doscientas puestas de sol, sin tener necesidad de arrastrar su silla.
- Such power was a thing for the little prince to marvel at. If he had been master of such complete authority, he would have been able to watch the sunset, not forty-four times in one day, but seventy-two, or even a hundred, or even two hundred times, without ever having to move his chair.
- Y como se sentía un poco triste al recordar su pequeño planeta abandonado, se atrevió a solicitar una gracia al rey:
- And because he felt a bit sad as he remembered his little planet which he had forsaken, he plucked up his courage to ask the king a favor:
- Me gustaría ver una puesta de sol... Deme ese gusto... Ordénele al sol que se ponga...
- “I should like to see a sunset... Do me that kindness... Order the sun to set...”

The Little Prince

— Si yo le diera a un general la orden de volar de flor en flor como una mariposa, o de escribir una tragedia, o de transformarse en ave marina y el general no ejecutase la orden recibida ¿de quién sería la culpa, mía o de él?

“If I ordered a general to fly from one flower to another like a butterfly, or to write a tragic drama, or to change himself into a sea bird, and if the general did not carry out the order that he had received, which one of us would be in the wrong?” the king demanded. “The general, or myself?”

— La culpa sería de usted —le dijo el principito con firmeza.

“You,” said the little prince firmly.

— Exactamente. Sólo hay que pedir a cada uno, lo que cada uno puede dar —continuó el rey. La autoridad se apoya antes que nada en la razón. Si ordenas a tu pueblo que se tire al mar, el pueblo hará la revolución. Yo tengo derecho a exigir obediencia, porque mis órdenes son razonables.

“Exactly. One must require from each one the duty which each one can perform,” the king went on. “Accepted authority rests first of all on reason. If you ordered your people to go and throw themselves into the sea, they would rise up in revolution. I have the right to require obedience because my orders are reasonable.”

— ¿Entonces mi puesta de sol? —recordó el principito, que jamás olvidaba su pregunta una vez que la había formulado.

“Then my sunset?” the little prince reminded him: for he never forgot a question once he had asked it.

— Tendrás tu puesta de sol. La exigiré. Pero, según me dicta mi ciencia gobernante, esperaré que las condiciones sean favorables.

“You shall have your sunset. I shall command it. But, according to my science of government, I shall wait until conditions are favorable.”

— ¿Y cuándo será eso?

“When will that be?” inquired the little prince.

— ¡Ejem, ejem! —le respondió el rey, consultando previamente un enorme calendario—, ¡ejem, ejem! será hacia... hacia... será hacia las siete cuarenta. Ya verás cómo se me obedece.

“Hum! Hum!” replied the king; and before saying anything else he consulted a bulky almanac. “Hum! Hum! That will be about — about — that will be this evening about twenty minutes to eight. And you will see how well I am obeyed!”

El principito bostezó. Lamentaba su puesta de sol frustrada y además se estaba aburriendo ya un poco.

The little prince yawned. He was regretting his lost sunset. And then, too, he was already beginning to be a little bored.

— Ya no tengo nada que hacer aquí —le dijo al rey —. Me voy.

“I have nothing more to do here,” he said to the king. “So I shall set out on my way again.”

— No partas —le respondió el rey que se sentía muy orgulloso de tener un súbdito—, no te vayas y te hago ministro.

“Do not go,” said the king, who was very proud of having a subject. “Do not go. I will make you a Minister!”

El Principito

— ¿Ministro de qué?

“Minister of what?”

— ¡De... de justicia!

“Minster of — of Justice!”

— ¡Pero si aquí no hay nadie a quien juzgar!

“But there is nobody here to judge!”

— Eso no se sabe —le dijo el rey—. Nunca he recorrido todo mi reino. Estoy muy viejo y el caminar me cansa. Y como no hay sitio para una carroza...

“We do not know that,” the king said to him. “I have not yet made a complete tour of my kingdom. I am very old. There is no room here for a carriage. And it tires me to walk.”

— ¡Oh! Pero yo ya he visto... —dijo el principito que se inclinó para echar una ojeada al otro lado del planeta—. Allá abajo no hay nadie tampoco..

“Oh, but I have looked already!” said the little prince, turning around to give one more glance to the other side of the planet. On that side, as on this, there was nobody at all...

— Te juzgarás a ti mismo —le respondió el rey—. Es lo más difícil. Es mucho más difícil juzgarse a sí mismo, que juzgar a los otros. Si consigues juzgarte rectamente es que eres un verdadero sabio.

“Then you shall judge yourself,” the king answered. “that is the most difficult thing of all. It is much more difficult to judge oneself than to judge others. If you succeed in judging yourself rightly, then you are indeed a man of true wisdom.”

— Yo puedo juzgarme a mí mismo en cualquier parte y no tengo necesidad de vivir aquí.

“Yes,” said the little prince, “but I can judge myself anywhere. I do not need to live on this planet.”

— ¡Ejem, ejem! Creo —dijo el rey— que en alguna parte del planeta vive una rata vieja; yo la oigo por la noche. Tu podrás juzgar a esta rata vieja. La condenarás a muerte de vez en cuando. Su vida dependerá de tu justicia y la indultarás en cada juicio para conservarla, ya que no hay más que una.

“Hum! Hum!” said the king. “I have good reason to believe that somewhere on my planet there is an old rat. I hear him at night. You can judge this old rat. From time to time you will condemn him to death. Thus his life will depend on your justice. But you will pardon him on each occasion; for he must be treated thriftily. He is the only one we have.”

— A mí no me gusta condenar a muerte a nadie — dijo el principito—. Creo que me voy a marchar.

“I,” replied the little prince, “do not like to condemn anyone to death. And now I think I will go on my way.”

— No —dijo el rey.

“No,” said the king.

Pero el principito, que habiendo terminado ya sus preparativos no quiso disgustar al viejo monarca, dijo:

But the little prince, having now completed his preparations for departure, had no wish to grieve the old monarch.

The Little Prince

— Si Vuestra Majestad deseara ser obedecido puntualmente, podría dar una orden razonable. Podría ordenarme, por ejemplo, partir antes de un minuto. Me parece que las condiciones son favorables...

“If Your Majesty wishes to be promptly obeyed,” he said, “he should be able to give me a reasonable order. He should be able, for example, to order me to be gone by the end of one minute. It seems to me that conditions are favorable...”

Como el rey no respondiera nada, el principito vaciló primero y con un suspiro emprendió la marcha.

As the king made no answer, the little prince hesitated a moment. Then, with a sigh, he took his leave.

— ¡Te nombro mi embajador! —se apresuró a gritar el rey.

“I make you my Ambassador,” the king called out, hastily.

Tenía un aspecto de gran autoridad.

He had a magnificent air of authority.

“Las personas mayores son muy extrañas”, se decía el principito para sí mismo durante el viaje.

“The grown-ups are very strange,” the little prince said to himself, as he continued on his journey.

XI

XI

El segundo planeta estaba habitado por un vanidoso:

The second planet was inhabited by a conceited man.

El Principito



— ¡Ah! ¡Ah! ¡Un admirador viene a visitarme! —
Gritó el vanidoso al divisar a lo lejos al principito.

“Ah! Ah! I am about to receive a visit from an admirer!” he exclaimed from afar, when he first saw the little prince coming.

Para los vanidosos todos los demás hombres son admiradores.

For, to conceited men, all other men are admirers.

— ¡Buenos días! —dijo el principito—. ¡Qué sombrero tan raro tiene!

“Good morning,” said the little prince. “That is a queer hat you are wearing.”

— Es para saludar a los que me aclaman —
respondió el vanidoso. Desgraciadamente nunca
pasa nadie por aquí.

“It is a hat for salutes,” the conceited man replied.
“It is to raise in salute when people acclaim me.
Unfortunately, nobody at all ever passes this way.”

— ¿Ah, sí? —preguntó sin comprender el
principito.

“Yes?” said the little prince, who did not understand what the conceited man was talking about.

— Golpea tus manos una contra otra —le aconsejó
el vanidoso.

“Clap your hands, one against the other,” the conceited man now directed him.

The Little Prince

El principito aplaudió y el vanidoso le saludó modestamente levantando el sombrero.

The little prince clapped his hands. The conceited man raised his hat in a modest salute.

“Esto parece más divertido que la visita al rey”, se dijo para sí el principito, que continuó aplaudiendo mientras el vanidoso volvía a saludarle quitándose el sombrero.

“This is more entertaining than the visit to the king,” the little prince said to himself. And he began again to clap his hands, one against the other. The conceited man again raised his hat in salute.

A los cinco minutos el principito se cansó con la monotonía de aquel juego.

After five minutes of this exercise the little prince grew tired of the game’s monotony.

— ¿Qué hay que hacer para que el sombrero se caiga? —preguntó el principito.

“And what should one do to make the hat come down?” he asked.

Pero el vanidoso no le oyó. Los vanidosos sólo oyen las alabanzas.

But the conceited man did not hear him. Conceited people never hear anything but praise.

— ¿Tú me admiras mucho, verdad? —preguntó el vanidoso al principito.

“Do you really admire me very much?” he demanded of the little prince.

— ¿Qué significa admirar?

“What does that mean — ‘admire’?”

— Admirar significa reconocer que yo soy el hombre más bello, el mejor vestido, el más rico y el más inteligente del planeta.

“To admire means that you regard me as the handsomest, the best-dressed, the richest, and the most intelligent man on this planet.”

— ¡Si tú estás solo en tu planeta!

“But you are the only man on your planet!”

— ¡Hazme ese favor, admírame de todas maneras!

“Do me this kindness. Admire me just the same.”

— ¡Bueno! Te admiro —dijo el principito encogiéndose de hombros—, pero ¿para qué te sirve?

“I admire you,” said the little prince, shrugging his shoulders slightly, “but what is there in that to interest you so much?”

Y el principito se marchó.

And the little prince went away.

“Decididamente, las personas mayores son muy extrañas”, se decía para sí el principito durante su viaje.

“The grown-ups are certainly very odd,” he said to himself, as he continued on his journey.

El Principito

XII

El tercer planeta estaba habitado por un bebedor. Fue una visita muy corta, pues hundió al principito en una gran melancolía.

XII

The next planet was inhabited by a tippler. This was a very short visit, but it plunged the little prince into deep dejection.



— ¿Qué haces ahí? —preguntó al bebedor que estaba sentado en silencio ante un sinnúmero de botellas vacías y otras tantas botellas llenas.

“What are you doing there?” he said to the tippler, whom he found settled down in silence before a collection of empty bottles and also a collection of full bottles.

— ¡Bebo! —respondió el bebedor con tono lúgubre.

“I am drinking,” replied the tippler, with a lugubrious air.

— ¿Por qué bebes? —volvió a preguntar el principito.

“Why are you drinking?” demanded the little prince.

— Para olvidar.

“So that I may forget,” replied the tippler.

The Little Prince

— ¿Para olvidar qué? —inquirió el principito ya compadecido.

“Forget what?” inquired the little prince, who already was sorry for him.

— Para olvidar que siento vergüenza —confesó el bebedor bajando la cabeza.

“Forget that I am ashamed,” the tippler confessed, hanging his head.

— ¿Vergüenza de qué? —se informó el principito deseoso de ayudarle.

“Ashamed of what?” insisted the little prince, who wanted to help him.

— ¡Vergüenza de beber! —concluyó el bebedor, que se encerró nueva y definitivamente en el silencio.

“Ashamed of drinking!” The tippler brought his speech to an end, and shut himself up in an impregnable silence.

Y el principito, perplejo, se marchó.

And the little prince went away, puzzled.

“No hay la menor duda de que las personas mayores son muy extrañas”, seguía diciéndose para sí el principito durante su viaje.

“The grown-ups are certainly very, very odd,” he said to himself, as he continued on his journey.

XIII

XIII

El cuarto planeta estaba ocupado por un hombre de negocios. Este hombre estaba tan abstraído que ni siquiera levantó la cabeza a la llegada del principito.

The fourth planet belonged to a businessman. This man was so much occupied that he did not even raise his head at the little prince’s arrival.



El Principito

— ¡Buenos días! —le dijo éste—. Su cigarro se ha apagado.

— Tres y dos cinco. Cinco y siete doce. Doce y tres quince. ¡Buenos días! Quince y siete veintidós. Veintidós y seis veintiocho. No tengo tiempo de encenderlo. Veintiocho y tres treinta y uno. ¡Uf! Esto suma quinientos un millones seiscientos veintidós mil setecientos treinta y uno.

— ¿Quinientos millones de qué?

— ¿Eh? ¿Estás ahí todavía? Quinientos millones de... ya no sé... ¡He trabajado tanto! ¡Yo soy un hombre serio y no me entretengo en tonterías! Dos y cinco siete...

— ¿Quinientos millones de qué? —volvió a preguntar el principito, que nunca en su vida había renunciado a una pregunta una vez que la había formulado.

El hombre de negocios levantó la cabeza:

— Desde hace cincuenta y cuatro años que habito este planeta, sólo me han molestado tres veces. La primera, hace veintidós años, fue por un abejorro que había caído aquí de Dios sabe dónde. Hacía un ruido insoportable y me hizo cometer cuatro errores en una suma.

La segunda vez por una crisis de reumatismo, hace once años. Yo no hago ningún ejercicio, pues no tengo tiempo de callejear. Soy un hombre serio. Y la tercera vez... ¡la tercera vez es ésta! Decía, pues, quinientos un millones...

— ¿Millones de qué?

“Good morning,” the little prince said to him. “Your cigarette has gone out.”

“Three and two make five. Five and seven make twelve. Twelve and three make fifteen. Good morning. Fifteen and seven make twenty-two. Twenty-two and six make twenty-eight. I haven’t time to light it again. Twenty-six and five make thirty-one. Phew! Then that makes five-hundred-and-one million, six-hundred-twenty-two-thousand, seven-hundred-thirty-one.”

“Five hundred million what?” asked the little prince.

“Eh? Are you still there? Five-hundred-and-one million — I can’t stop... I have so much to do! I am concerned with matters of consequence. I don’t amuse myself with balderdash. Two and five make seven...”

“Five-hundred-and-one million what?” repeated the little prince, who never in his life had let go of a question once he had asked it.

The businessman raised his head.

“During the fifty-four years that I have inhabited this planet, I have been disturbed only three times. The first time was twenty-two years ago, when some giddy goose fell from goodness knows where. He made the most frightful noise that resounded all over the place, and I made four mistakes in my addition.

The second time, eleven years ago, I was disturbed by an attack of rheumatism. I don’t get enough exercise. I have no time for loafing. The third time — well, this is it! I was saying, then, five-hundred-and-one millions — ”

“Millions of what?”

The Little Prince

El hombre de negocios comprendió que no tenía ninguna esperanza de que lo dejaran en paz.

The businessman suddenly realized that there was no hope of being left in peace until he answered this question.

— Millones de esas pequeñas cosas que algunas veces se ven en el cielo.

“Millions of those little objects,” he said, “which one sometimes sees in the sky.”

— ¿Moscas?

“Flies?”

— ¡No, cositas que brillan!

“Oh, no. Little glittering objects.”

— ¿Abejas?

“Bees?”

— No. Unas cositas doradas que hacen desvariar a los holgazanes. ¡Yo soy un hombre serio y no tengo tiempo de desvariar!

“Oh, no. Little golden objects that set lazy men to idle dreaming. As for me, I am concerned with matters of consequence. There is no time for idle dreaming in my life.”

— ¡Ah! ¿Estrellas?

“Ah! You mean the stars?”

— Eso es. Estrellas.

“Yes, that’s it. The stars.”

— ¿Y qué haces tú con quinientos millones de estrellas?

“And what do you do with five-hundred millions of stars?”

— Quinientos un millones seiscientos veintidós mil setecientos treinta y uno. Yo soy un hombre serio y exacto.

“Five-hundred-and-one million, six-hundred-twenty-two thousand, seven-hundred-thirty-one. I am concerned with matters of consequence: I am accurate.”

— ¿Y qué haces con esas estrellas?

“And what do you do with these stars?”

— ¿Que qué hago con ellas?

“What do I do with them?”

— Sí.

“Yes.”

— Nada. Las poseo.

“Nothing. I own them.”

— ¿Que las estrellas son tuyas?

“You own the stars?”

— Sí.

“Yes.”

— Yo he visto un rey que...

“But I have already seen a king who — ”

El Principito

- Los reyes no poseen nada... Reinan. Es muy diferente.
- “Kings do not own, they reign over. It is a very different matter.”
- ¿Y de qué te sirve poseer las estrellas?
- “And what good does it do you to own the stars?”
- Me sirve para ser rico.
- “It does me the good of making me rich.”
- ¿Y de qué te sirve ser rico?
- “And what good does it do you to be rich?”
- Me sirve para comprar más estrellas si alguien las descubre.
- “It makes it possible for me to buy more stars, if any are discovered.”
- “Este, se dijo a sí mismo el principito, razona poco más o menos como mi borracho”.
- “This man,” the little prince said to himself, “reasons a little like my poor tippler...”
- No obstante le siguió preguntando:
- Nevertheless, he still had some more questions.
- ¿Y cómo es posible poseer estrellas?
- “How is it possible for one to own the stars?”
- ¿De quién son las estrellas? —contestó punzante el hombre de negocios.
- “To whom do they belong?” the businessman retorted, peevishly.
- No sé... De nadie.
- “I don’t know. To nobody.”
- Entonces son mías, puesto que he sido el primero a quien se le ha ocurrido la idea.
- “Then they belong to me, because I was the first person to think of it.”
- ¿Y eso basta?
- “Is that all that is necessary?”
- Naturalmente. Si te encuentras un diamante que nadie reclama, el diamante es tuyo. Si encontraras una isla que a nadie pertenece, la isla es tuya. Si eres el primero en tener una idea y la haces patentar, nadie puede aprovecharla: es tuya. Las estrellas son mías, puesto que nadie, antes que yo, ha pensado en poseerlas.
- “Certainly. When you find a diamond that belongs to nobody, it is yours. When you discover an island that belongs to nobody, it is yours. When you get an idea before any one else, you take out a patent on it: it is yours. So with me: I own the stars, because nobody else before me ever thought of owning them.”
- Eso es verdad —dijo el principito— ¿y qué haces con ellas?
- “Yes, that is true,” said the little prince. “And what do you do with them?”
- Las administro. Las cuento y las recuento una y otra vez —contestó el hombre de negocios—. Es algo difícil. ¡Pero yo soy un hombre serio!
- “I administer them,” replied the businessman. “I count them and recount them. It is difficult. But I am a man who is naturally interested in matters of consequence.”

The Little Prince

El principito no quedó del todo satisfecho.

— Si yo tengo una bufanda, puedo ponérmela al cuello y llevármela. Si soy dueño de una flor, puedo cortarla y llevármela también. ¡Pero tú no puedes llevarte las estrellas!

— Pero puedo colocarlas en un banco.

— ¿Qué quiere decir eso?

— Quiere decir que escribo en un papel el número de estrellas que tengo y guardo bajo llave en un cajón ese papel.

— ¿Y eso es todo?

— ¡Es suficiente!

“Es divertido”, pensó el principito. “Es incluso bastante poético. Pero no es muy serio”.

El principito tenía sobre las cosas serias ideas muy diferentes de las ideas de las personas mayores.

— Yo —dijo aún— tengo una flor a la que riego todos los días; poseo tres volcanes a los que deshollino todas las semanas, pues también me ocupo del que está extinguido; nunca se sabe lo que puede ocurrir. Es útil, pues, para mis volcanes y para mi flor que yo las posea. Pero tú, tú no eres nada útil para las estrellas...

El hombre de negocios abrió la boca, pero no encontró respuesta. El principito abandonó aquel planeta.

“Las personas mayores, decididamente, son extraordinarias”, se decía a sí mismo con sencillez durante el viaje.

The little prince was still not satisfied.

“If I owned a silk scarf,” he said, “I could put it around my neck and take it away with me. If I owned a flower, I could pluck that flower and take it away with me. But you cannot pluck the stars from heaven...”

“No. But I can put them in the bank.”

“Whatever does that mean?”

“That means that I write the number of my stars on a little paper. And then I put this paper in a drawer and lock it with a key.”

“And that is all?”

“That is enough,” said the businessman.

“It is entertaining,” thought the little prince. “It is rather poetic. But it is of no great consequence.”

On matters of consequence, the little prince had ideas which were very different from those of the grown-ups.

“I myself own a flower,” he continued his conversation with the businessman, “which I water every day. I own three volcanoes, which I clean out every week (for I also clean out the one that is extinct; one never knows). It is of some use to my volcanoes, and it is of some use to my flower, that I own them. But you are of no use to the stars...”

The businessman opened his mouth, but he found nothing to say in answer. And the little prince went away.

“The grown-ups are certainly altogether extraordinary,” he said simply, talking to himself as he continued on his journey.

XIV

El quinto planeta era muy curioso. Era el más pequeño de todos, pues apenas cabían en él un farol y el farolero que lo habitaba.

El principito no lograba explicarse para qué servirían allí, en el cielo, en un planeta sin casas y sin población un farol y un farolero. Sin embargo, se dijo a sí mismo:

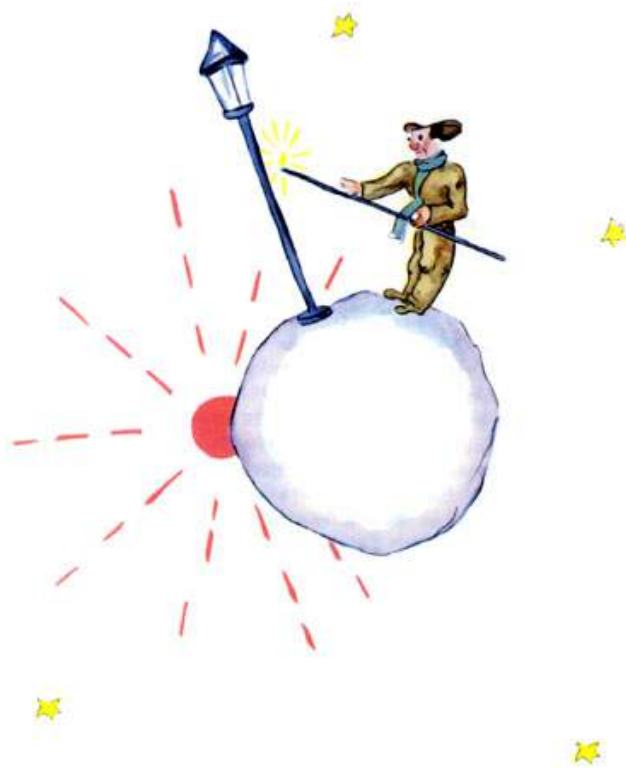
“Este hombre, quizás, es absurdo. Sin embargo, es menos absurdo que el rey, el vanidoso, el hombre de negocios y el bebedor. Su trabajo, al menos, tiene sentido. Cuando enciende su farol, es igual que si hiciera nacer una estrella más o una flor y cuando lo apaga hace dormir a la flor o a la estrella. Es una ocupación muy bonita y por ser bonita es verdaderamente útil”.

XIV

The fifth planet was very strange. It was the smallest of all. There was just enough room on it for a street lamp and a lamplighter.

The little prince was not able to reach any explanation of the use of a street lamp and a lamplighter, somewhere in the heavens, on a planet which had no people, and not one house. But he said to himself, nevertheless:

“It may well be that this man is absurd. But he is not so absurd as the king, the conceited man, the businessman, and the tippler. For at least his work has some meaning. When he lights his street lamp, it is as if he brought one more star to life, or one flower. When he puts out his lamp, he sends the flower, or the star, to sleep. That is a beautiful occupation. And since it is beautiful, it is truly useful.”



The Little Prince

Cuando llegó al planeta saludó respetuosamente al farolero:

— ¡Buenos días! ¿Por qué acabas de apagar tu farol?

— Es la consigna —respondió el farolero—. ¡Buenos días!

— ¿Y qué es la consigna?

— Apagar mi farol. ¡Buenas noches!

Y encendió el farol.

— ¿Y por qué acabas de volver a encenderlo?

— Es la consigna.

— No lo comprendo —dijo el principito.

— No hay nada que comprender —dijo el farolero—.
— La consigna es la consigna. ¡Buenos días!

Y apagó su farol.

Luego se enjugó la frente con un pañuelo de cuadros rojos.

— Mi trabajo es algo terrible. En otros tiempos era razonable; apagaba el farol por la mañana y lo encendía por la tarde. Tenía el resto del día para reposar y el resto de la noche para dormir.

— ¿Y luego cambiaron la consigna?

— Ese es el drama, que la consigna no ha cambiado —dijo el farolero—. El planeta gira cada vez más de prisa de año en año y la consigna sigue siendo la misma.

When he arrived on the planet he respectfully saluted the lamplighter.

“Good morning. Why have you just put out your lamp?”

“Those are the orders,” replied the lamplighter. “Good morning.”

“What are the orders?”

“The orders are that I put out my lamp. Good evening.”

And he lighted his lamp again.

“But why have you just lighted it again?”

“Those are the orders,” replied the lamplighter.

“I do not understand,” said the little prince.

“There is nothing to understand,” said the lamplighter. “Orders are orders. Good morning.”

And he put out his lamp.

Then he mopped his forehead with a handkerchief decorated with red squares.

“I follow a terrible profession. In the old days it was reasonable. I put the lamp out in the morning, and in the evening I lighted it again. I had the rest of the day for relaxation and the rest of the night for sleep.”

“And the orders have been changed since that time?”

“The orders have not been changed,” said the lamplighter. “That is the tragedy! From year to year the planet has turned more rapidly and the orders have not been changed!”

El Principito

— ¿Y entonces? —dijo el principito.

“Then what?” asked the little prince.

— Como el planeta da ahora una vuelta completa cada minuto, yo no tengo un segundo de reposo. Enciendo y apago una vez por minuto.

“Then — the planet now makes a complete turn every minute, and I no longer have a single second for repose. Once every minute I have to light my lamp and put it out!”

— ¡Eso es raro! ¡Los días sólo duran en tu tierra un minuto!

“That is very funny! A day lasts only one minute, here where you live!”

— Esto no tiene nada de divertido —dijo el farolero —. Hace ya un mes que tú y yo estamos hablando.

“It is not funny at all!” said the lamplighter. “While we have been talking together a month has gone by.”

— ¿Un mes?

“A month?”

— Sí, treinta minutos. ¡Treinta días! ¡Buenas noches!

“Yes, a month. Thirty minutes. Thirty days. Good evening.”

Y volvió a encender su farol.

And he lighted his lamp again.

El principito lo miró y le gustó este farolero que tan fielmente cumplía la consigna.

As the little prince watched him, he felt that he loved this lamplighter who was so faithful to his orders.

Recordó las puestas de sol que en otro tiempo iba a buscar arrastrando su silla. Quiso ayudarle a su amigo.

He remembered the sunsets which he himself had gone to seek, in other days, merely by pulling up his chair; and he wanted to help his friend.

— ¿Sabes? Yo conozco un medio para que descanses cuando quieras...

“You know,” he said, “I can tell you a way you can rest whenever you want to...”

— Yo quiero descansar siempre —dijo el farolero.

“I always want to rest,” said the lamplighter.

Se puede ser a la vez fiel y perezoso.

For it is possible for a man to be faithful and lazy at the same time. The little prince went on with his explanation:

El principito prosiguió:

The little prince went on with his explanation:

— Tu planeta es tan pequeño que puedes darle la vuelta en tres zancadas. No tienes que hacer más que caminar muy lentamente para quedar siempre al sol. Cuando quieras descansar, caminarás... y el día durará tanto tiempo cuanto quieras.

“Your planet is so small that three strides will take you all the way around it. To be always in the sunshine, you need only walk along rather slowly. When you want to rest, you will walk — and the day will last as long as you like.”

The Little Prince

— Con eso no adelanto gran cosa —dijo el farolero —, lo que a mí me gusta en la vida es dormir.

— No es una suerte —dijo el principito.

— No, no es una suerte —replicó el farolero—. ¡Buenos días!

Y apagó su farol.

Mientras el principito proseguía su viaje, se iba diciendo para sí: “Este sería despreciado por los otros, por el rey, por el vanidoso, por el bebedor, por el hombre de negocios. Y, sin embargo, es el único que no me parece ridículo, quizás porque se ocupa de otra cosa y no de sí mismo.

Lanzó un suspiro de pena y continuó diciéndose:

“Es el único de quien pude haberme hecho amigo. Pero su planeta es demasiado pequeño y no hay lugar para dos...”

Lo que el principito no se atrevía a confesarse, era que la causa por la cual lamentaba no quedarse en este bendito planeta se debía a las mil cuatrocientas cuarenta puestas de sol que podría disfrutar cada veinticuatro horas.

XV

El sexto planeta era diez veces más grande. Estaba habitado por un anciano que escribía grandes libros.

“That doesn’t do me much good,” said the lamplighter. “The one thing I love in life is to sleep.”

“Then you’re unlucky,” said the little prince.

“I am unlucky,” said the lamplighter. “Good morning.”

And he put out his lamp.

“That man,” said the little prince to himself, as he continued farther on his journey, “that man would be scorned by all the others: by the king, by the conceited man, by the tippler, by the businessman. Nevertheless he is the only one of them all who does not seem to me ridiculous. Perhaps that is because he is thinking of something else besides himself.”

He breathed a sigh of regret, and said to himself, again:

“That man is the only one of them all whom I could have made my friend. But his planet is indeed too small. There is no room on it for two people...”

What the little prince did not dare confess was that he was sorry most of all to leave this planet, because it was blest every day with 1440 sunsets!

XV

The sixth planet was ten times larger than the last one. It was inhabited by an old gentleman who wrote voluminous books.

El Principito



— ¡Anda, un explorador! —exclamó cuando divisó al principito.

“Oh, look! Here is an explorer!” he exclaimed to himself when he saw the little prince coming.

Este se sentó sobre la mesa y reposó un poco. ¡Había viajado ya tanto!

The little prince sat down on the table and panted a little. He had already traveled so much and so far!

— ¿De dónde vienes tú? —le preguntó el anciano.

“Where do you come from?” the old gentleman said to him.

— ¿Qué libro es ese tan grande? —preguntó a su vez el principito—. ¿Qué hace usted aquí?

“What is that big book?” said the little prince. “What are you doing?”

— Soy geógrafo —dijo el anciano.

“I am a geographer,” said the old gentleman.

— ¿Y qué es un geógrafo?

“What is a geographer?” asked the little prince.

— Es un sabio que sabe donde están los mares, los ríos, las ciudades, las montañas y los desiertos.

“A geographer is a scholar who knows the location of all the seas, rivers, towns, mountains, and deserts.”

— Eso es muy interesante —dijo el principito—. ¡Y es un verdadero oficio!

“That is very interesting,” said the little prince. “Here at last is a man who has a real profession!”

Dirigió una mirada a su alrededor sobre el planeta del geógrafo; nunca había visto un planeta tan majestuoso.

And he cast a look around him at the planet of the geographer. It was the most magnificent and stately planet that he had ever seen.

— Es muy hermoso su planeta. ¿Hay océanos aquí?

“Your planet is very beautiful,” he said. “Has it any oceans?”

— No puedo saberlo —dijo el geógrafo.

“I couldn’t tell you,” said the geographer.

The Little Prince

- ¡Ah! (El principito se sintió decepcionado). ¿Y montañas?
- “Ah!” The little prince was disappointed. “Has it any mountains?”
- No puedo saberlo —repitió el geógrafo.
- “I couldn’t tell you,” said the geographer.
- ¿Y ciudades, ríos y desiertos?
- “And towns, and rivers, and deserts?”
- Tampoco puedo saberlo.
- “I couldn’t tell you that, either.”
- ¡Pero usted es geógrafo!
- “But you are a geographer!”
- Exactamente —dijo el geógrafo—, pero no soy explorador, ni tengo exploradores que me informen. El geógrafo no puede estar de acá para allá contando las ciudades, los ríos, las montañas, los océanos y los desiertos.
- “Exactly,” the geographer said. “But I am not an explorer. I haven’t a single explorer on my planet. It is not the geographer who goes out to count the towns, the rivers, the mountains, the seas, the oceans, and the deserts.
- Es demasiado importante para deambular por ahí. Se queda en su despacho y allí recibe a los exploradores. Les interroga y toma nota de sus informes. Si los informes de alguno de ellos le parecen interesantes, manda hacer una investigación sobre la moralidad del explorador.
- The geographer is much too important to go loafing about. He does not leave his desk. But he receives the explorers in his study. He asks them questions, and he notes down what they recall of their travels. And if the recollections of any one among them seem interesting to him, the geographer orders an inquiry into that explorer’s moral character.”
- ¿Para qué?
- “Why is that?”
- Un explorador que mintiera sería una catástrofe para los libros de geografía. Y también lo sería un explorador que bebiera demasiado.
- “Because an explorer who told lies would bring disaster on the books of the geographer. So would an explorer who drank too much.”
- ¿Por qué? —preguntó el principito.
- “Why is that?” asked the little prince.
- Porque los borrachos ven doble y el geógrafo pondría dos montañas donde sólo habría una.
- “Because intoxicated men see double. Then the geographer would note down two mountains in a place where there was only one.”
- Conozco a alguien —dijo el principito—, que sería un mal explorador.
- “I know some one,” said the little prince, “who would make a bad explorer.”
- Es posible. Cuando se está convencido de que la moralidad del explorador es buena, se hace una investigación sobre su descubrimiento.
- “That is possible. Then, when the moral character of the explorer is shown to be good, an inquiry is ordered into his discovery.”
- ¿Se va a ver?
- “One goes to see it?”

El Principito

— No, eso sería demasiado complicado. Se exige al explorador que suministre pruebas. Por ejemplo, si se trata del descubrimiento de una gran montaña, se le pide que traiga grandes piedras.

“No. That would be too complicated. But one requires the explorer to furnish proofs. For example, if the discovery in question is that of a large mountain, one requires that large stones be brought back from it.”

Súbitamente el geógrafo se sintió emocionado:

The geographer was suddenly stirred to excitement.

— Pero... ¡tú vienes de muy lejos! ¡Tú eres un explorador! Vas a describirme tu planeta.

“But you — you come from far away! You are an explorer! You shall describe your planet to me!”

Y el geógrafo abriendo su registro afiló su lápiz. Los relatos de los exploradores se escriben primero con lápiz. Se espera que el explorador presente sus pruebas para pasarlos a tinta.

And, having opened his big register, the geographer sharpened his pencil. The recitals of explorers are put down first in pencil. One waits until the explorer has furnished proofs, before putting them down in ink.

— ¿Y bien? —interrogó el geógrafo.

“Well?” said the geographer expectantly.

— ¡Oh! Mi tierra —dijo el principito— no es interesante, todo es muy pequeño. Tengo tres volcanes, dos en actividad y uno extinguido; pero nunca se sabe...

“Oh, where I live,” said the little prince, “it is not very interesting. It is all so small. I have three volcanoes. Two volcanoes are active and the other is extinct. But one never knows.”

— No, nunca se sabe —dijo el geógrafo.

“One never knows,” said the geographer.

— Tengo también una flor.

“I have also a flower.”

— De las flores no tomamos nota.

“We do not record flowers,” said the geographer.

— ¿Por qué? ¡Son lo más bonito!

“Why is that? The flower is the most beautiful thing on my planet!”

— Porque las flores son efímeras.

“We do not record them,” said the geographer, “because they are ephemeral.”

— ¿Qué significa “efímera”?

“What does that mean — ‘ephemeral’?”

— Las geografías —dijo el geógrafo— son los libros más preciados e interesantes; nunca pasan de moda. Es muy raro que una montaña cambie de sitio o que un océano quede sin agua. Los geógrafos escribimos sobre cosas eternas.

“Geographies,” said the geographer, “are the books which, of all books, are most concerned with matters of consequence. They never become old-fashioned. It is very rarely that a mountain changes its position. It is very rarely that an ocean empties itself of its waters. We write of eternal things.”

The Little Prince

— Pero los volcanes extinguidos pueden despertarse —interrumpió el principito—. ¿Qué significa “efímera”?

“But extinct volcanoes may come to life again,” the little prince interrupted. “What does that mean — ‘ephemeral’?”

— Que los volcanes estén o no en actividad es igual para nosotros. Lo interesante es la montaña que nunca cambia.

“Whether volcanoes are extinct or alive, it comes to the same thing for us,” said the geographer. “The thing that matters to us is the mountain. It does not change.”

— Pero, ¿qué significa “efímera”? —repitió el principito que en su vida había renunciado a una pregunta una vez formulada.

“But what does that mean — ‘ephemeral’?” repeated the little prince, who never in his life had let go of a question, once he had asked it.

— Significa que está amenazado de próxima desaparición.

“It means, ‘which is in danger of speedy disappearance.’”

— ¿Mi flor está amenazada de desaparecer próximamente?

“Is my flower in danger of speedy disappearance?”

— Indudablemente.

“Certainly it is.”

“Mi flor es efímera —se dijo el principito— y no tiene más que cuatro espinas para defenderse contra el mundo. ¡Y la he dejado allá sola en mi casa!”.

“My flower is ephemeral,” the little prince said to himself, “and she has only four thorns to defend herself against the world. And I have left her on my planet, all alone!”

Por primera vez se arrepintió de haber dejado su planeta, pero bien pronto recobró su valor.

That was his first moment of regret. But he took courage once more.

— ¿Qué me aconseja usted que visite ahora? — preguntó.

“What place would you advise me to visit now?” he asked.

— La Tierra —le contestó el geógrafo—. Tiene muy buena reputación...

“The planet Earth,” replied the geographer. “It has a good reputation.”

Y el principito partió pensando en su flor.

And the little prince went away, thinking of his flower.

XVI

XVI

El séptimo planeta fue, por consiguiente, la Tierra.

So then the seventh planet was the Earth.

El Principito

¡La Tierra no es un planeta cualquiera! Se cuentan en él ciento once reyes (sin olvidar, naturalmente, los reyes negros), siete mil geógrafos, novecientos mil hombres de negocios, siete millones y medio de borrachos, trescientos once millones de vanidosos, es decir, alrededor de dos mil millones de personas mayores.

Para darles una idea de las dimensiones de la Tierra yo les diría que antes de la invención de la electricidad había que mantener sobre el conjunto de los seis continentes un verdadero ejército de cuatrocientos sesenta y dos mil quinientos once faroleros.

Vistos desde lejos, hacían un espléndido efecto. Los movimientos de este ejército estaban regulados como los de un ballet de ópera.

Primero venía el turno de los faroleros de Nueva Zelanda y de Australia. Encendían sus faroles y se iban a dormir. Después tocaba el turno en la danza a los faroleros de China y Siberia, que a su vez se perdían entre bastidores.

Luego seguían los faroleros de Rusia y la India, después los de África y Europa y finalmente, los de América del Sur y América del Norte.

Nunca se equivocaban en su orden de entrada en escena. Era grandioso.

Solamente el farolero del único farol del polo norte y su colega del único farol del polo sur, llevaban una vida de ociosidad y descanso. No trabajaban más que dos veces al año.

The Earth is not just an ordinary planet! One can count, there, 111 kings (not forgetting, to be sure, the Negro kings among them), 7000 geographers, 900,000 businessmen, 7,500,000 tipplers, 311,000,000 conceited men — that is to say, about 2,000,000,000 grown-ups.

To give you an idea of the size of the Earth, I will tell you that before the invention of electricity it was necessary to maintain, over the whole of the six continents, a veritable army of 462,511 lamplighters for the street lamps.

Seen from a slight distance, that would make a splendid spectacle. The movements of this army would be regulated like those of the ballet in the opera.

First would come the turn of the lamplighters of New Zealand and Australia. Having set their lamps alight, these would go off to sleep. Next, the lamplighters of China and Siberia would enter for their steps in the dance, and then they too would be waved back into the wings.

After that would come the turn of the lamplighters of Russia and the Indies; then those of Africa and Europe; then those of South America; then those of South America; then those of North America.

And never would they make a mistake in the order of their entry upon the stage. It would be magnificent.

Only the man who was in charge of the single lamp at the North Pole, and his colleague who was responsible for the single lamp at the South Pole — only these two would live free from toil and care: they would be busy twice a year.

XVII

Cuando se quiere ser ingenioso, sucede que se miente un poco. No he sido muy honesto al hablar de los faroleros y corro el riesgo de dar una falsa idea de nuestro planeta a los que no lo conocen. Los hombres ocupan muy poco lugar sobre la Tierra.

Si los dos mil millones de habitantes que la pueblan se pusieran de pie y un poco apretados, como en un mitin, cabrían fácilmente en una plaza de veinte millas de largo por veinte de ancho. La humanidad podría amontonarse sobre el más pequeño islote del Pacífico.

Las personas mayores no les creerán, seguramente, pues siempre se imaginan que ocupan mucho sitio. Se creen importantes como los baobabs. Les dirán, pues, que hagan el cálculo; eso les gustará ya que adoran las cifras. Pero no es necesario que pierdan el tiempo inútilmente, puesto que tienen confianza en mí.

El principito, una vez que llegó a la Tierra, quedó sorprendido de no ver a nadie. Tenía miedo de haberse equivocado de planeta, cuando un anillo de color de luna se revolvió en la arena.

XVII

When one wishes to play the wit, he sometimes wanders a little from the truth. I have not been altogether honest in what I have told you about the lamplighters. And I realize that I run the risk of giving a false idea of our planet to those who do not know it. Men occupy a very small place upon the Earth.

If the two billion inhabitants who people its surface were all to stand upright and somewhat crowded together, as they do for some big public assembly, they could easily be put into one public square twenty miles long and twenty miles wide. All humanity could be piled up on a small Pacific islet.

The grown-ups, to be sure, will not believe you when you tell them that. They imagine that they fill a great deal of space. They fancy themselves as important as the baobabs. You should advise them, then, to make their own calculations. They adore figures, and that will please them. But do not waste your time on this extra task. It is unnecessary. You have, I know, confidence in me.

When the little prince arrived on the Earth, he was very much surprised not to see any people. He was beginning to be afraid he had come to the wrong planet, when a coil of gold, the color of the moonlight, flashed across the sand.

El Principito



— ¡Buenas noches! —dijo el principito.

“Good evening,” said the little prince courteously.

— ¡Buenas noches! —dijo la serpiente.

“Good evening,” said the snake.

— ¿Sobre qué planeta he caído? —preguntó el principito.

“What planet is this on which I have come down?” asked the little prince.

— Sobre la Tierra, en África —respondió la serpiente.

“This is the Earth; this is Africa,” the snake answered.

— ¡Ah! ¿Y no hay nadie sobre la Tierra?

“Ah! Then there are no people on the Earth?”

— Esto es el desierto. En los desiertos no hay nadie. La Tierra es muy grande —dijo la serpiente.

“This is the desert. There are no people in the desert. The Earth is large,” said the snake.

El principito se sentó en una piedra y elevó los ojos al cielo.

The little prince sat down on a stone, and raised his eyes toward the sky.

— Yo me pregunto —dijo— si las estrellas están encendidas para que cada cual pueda un día encontrar la suya. Mira mi planeta; está precisamente encima de nosotros... Pero... ¡qué lejos está!

“I wonder,” he said, “whether the stars are set alight in heaven so that one day each one of us may find his own again... Look at my planet. It is right there above us. But how far away it is!”

The Little Prince

— Es muy bella —dijo la serpiente—. ¿Y qué vienes tú a hacer aquí?

“It is beautiful,” the snake said. “What has brought you here?”

— Tengo problemas con una flor —dijo el principito.

“I have been having some trouble with a flower,” said the little prince.

— ¡Ah!

“Ah!” said the snake.

Y se callaron.

And they were both silent.

— ¿Dónde están los hombres? —prosiguió por fin el principito. Se está un poco solo en el desierto...

“Where are the men?” the little prince at last took up the conversation again. “It is a little lonely in the desert...”

— También se está solo donde los hombres — afirmó la serpiente.

“It is also lonely among men,” the snake said.

El principito la miró largo rato y le dijo:

The little prince gazed at him for a long time.



— Eres un bicho raro, delgado como un dedo...

“You are a funny animal,” he said at last. “You are no thicker than a finger...”

— Pero soy más poderoso que el dedo de un rey — le interrumpió la serpiente.

“But I am more powerful than the finger of a king,” said the snake.

El principito sonrió:

The little prince smiled.

59

— No me pareces muy poderoso... ni siquiera tienes patas... ni tan siquiera puedes viajar...

“You are not very powerful. You haven’t even any feet. You cannot even travel...”

— Puedo llevarte más lejos que un navío —dijo la serpiente.

"I can carry you farther than any ship could take you," said the snake.

Se enroscó alrededor del tobillo del principito como

He twined himself around the little prince's ankle, like a golden bracelet.

— Me das lástima, tan débil sobre esta tierra de granito. Si algún día echas mucho de menos tu planeta, puedo ayudarte. Puedo...

"You move me to pity — you are so weak on this Earth made of granite," the snake said. "I can help you, some day, if you grow too homesick for your own planet. I can —"

— ¡Oh! —dijo el principito—. Te he comprendido. Pero ¿por qué hablas con enigmas?

"Oh! I understand you very well," said the little prince. "But why do you always speak in riddles?"

— Yo los resuelvo todos —dijo la serpiente.

"I solve them all," said the snake.

Y se callaron.

And they were both silent.

XVIII

XVIII

El principito atravesó el desierto en el que sólo encontró una flor de tres pétalos, una flor de nada.

The little prince crossed the desert and met with only one flower. It was a flower with three petals, a flower of no account at all.

— ¡Buenos días! —dijo el principito.

"Good morning," said the little prince.

— ¡Buenos días! —dijo la flor.

"Good morning," said the flower.

— ¿Dónde están los hombres? —preguntó cortésmente el principito.

"Where are the men?" the little prince asked, politely.

La flor, un día, había visto pasar una caravana.

The flower had once seen a caravan passing.



— ¿Los hombres? No existen más que seis o siete, me parece. Los he visto hace ya años y nunca se sabe dónde encontrarlos. El viento los pasea. Les faltan las raíces. Esto les molesta.

"Men?" she echoed. "I think there are six or seven of them in existence. I saw them, several years ago. But one never knows where to find them. The wind blows them away. They have no roots, and that makes their life very difficult."

60

— Adiós —dijo el principito.

"Goodbye," said the little prince.

— Adiós —dijo la flor.
The Little Prince

“Goodbye,” said the flower.

XIX

El principito escaló hasta la cima de una alta montaña. Las únicas montañas que él había conocido eran los tres volcanes que le llegaban a la rodilla. El volcán extinguido lo utilizaba como taburete. “Desde una montaña tan alta como ésta, se había dicho, podré ver todo el planeta y a todos los hombres...” Pero no alcanzó a ver más que algunas puntas de rocas.

— ¡Buenos días! —exclamó el principito al acaso.

— ¡Buenos días! ¡Buenos días! ¡Buenos días! — respondió el eco.

— ¿Quién eres tú? —preguntó el principito.

— ¿Quién eres tú?... ¿Quién eres tú?... ¿Quién eres tú?... —contestó el eco.

— Sed mis amigos, estoy solo —dijo el principito.

— Estoy solo... estoy solo... estoy solo... —repitió el eco.

“¡Qué planeta más raro! —pensó entonces el principito—, es seco, puntiagudo y salado.

XIX

After that, the little prince climbed a high mountain. The only mountains he had ever known were the three volcanoes, which came up to his knees. And he used the extinct volcano as a footstool. “From a mountain as high as this one,” he said to himself, “I shall be able to see the whole planet at one glance, and all the people...” But he saw nothing, save peaks of rock that were sharpened like needles.

“Good morning,” he said courteously.

“Good morning — Good morning — Good morning,” answered the echo.

“Who are you?” said the little prince.

“Who are you — Who are you — Who are you?” answered the echo.

“Be my friends. I am all alone,” he said.

“I am all alone — all alone — all alone,” answered the echo.

“What a queer planet!” he thought. “It is altogether dry, and altogether pointed, and altogether harsh and forbidding.

El Principito

— ¡Buenos días! —dijo.

“Good morning,” he said.

Era un jardín cuajado de rosas.

He was standing before a garden, all a-bloom with roses.

— ¡Buenos días! —dijeran las rosas.

“Good morning,” said the roses.

El principito las miró. ¡Todas se parecían tanto a su flor!

The little prince gazed at them. They all looked like his flower.



Y los hombres carecen de imaginación; no hacen más que repetir lo que se les dice... En mi tierra tenía una flor: hablaba siempre la primera...”

And the people have no imagination. They repeat whatever one says to them... On my planet I had a flower; she always was the first to speak...”

— ¿Quiénes son ustedes? —les preguntó estupefacto.

“Who are you?” he demanded, thunderstruck.

XX

— Somos las rosas —respondieron éstas.

“We are roses,” the roses said. We at last came upon a road. And all roads lead to the abodes of men.

— ¡Ah! —exclamó el principito.

Y se sintió muy desgraciado. Su flor le había dicho que era la única de su especie en todo el universo. ¡Y ahora tenía ante sus ojos más de cinco mil todas semejantes, en un solo jardín!

And he was overcome with sadness. His flower had told him that she was the only one of her kind in all the universe. And here were five thousand of them, all alike, in one single garden!

“Si ella viese todo esto, se decía el principito, se sentiría vejada, tosería muchísimo y simularía morir para escapar al ridículo. Y yo tendría que fingirle cuidados, pues sería capaz de dejarse morir verdaderamente para humillarme a mí también...”

“She would be very much annoyed,” he said to himself, “if she should see that... She would cough most dreadfully, and she would pretend that she was dying, to avoid being laughed at. And I should be obliged to pretend that I was nursing her back to life — for if I did not do that, to humble myself also, she would really allow herself to die...”

Y luego continuó diciéndose: “Me creía rico con una flor única y resulta que no tengo más que una rosa ordinaria. Eso y mis tres volcanes que apenas me llegan a la rodilla y uno de los cuales acaso esté extinguido para siempre. Realmente no soy un gran príncipe...”

Then he went on with his reflections: “I thought that I was rich, with a flower that was unique in all the world; and all I had was a common rose. A common rose, and three volcanoes that come up to my knees — and one of them perhaps extinct forever... That doesn’t make me a very great prince...”

62

Y echándose sobre la hierba, el principito lloró.

And he lay down in the grass and cried.

The Little Prince



XXI

XXI

Entonces apareció el zorro:

It was then that the fox appeared.

— ¡Buenos días! —dijo el zorro.

“Good morning,” said the fox.

— ¡Buenos días! —respondió cortésmente el principito que se volvió pero no vio nada.

“Good morning,” the little prince responded politely, although when he turned around he saw nothing.



— Estoy aquí, bajo el manzano —dijo la voz.

“I am right here,” the voice said, “under the apple tree.”

— ¿Quién eres tú? —preguntó el principito—. ¡Qué bonito eres!

“Who are you?” asked the little prince, and added, “You are very pretty to look at.”

— Soy un zorro —dijo el zorro.

“I am a fox,” the fox said.

— Ven a jugar conmigo —le propuso el principito—, ¡estoy tan triste!

“Come and play with me,” proposed the little prince. “I am so unhappy.”

— No puedo jugar contigo —dijo el zorro—, no estoy domesticado.

“I cannot play with you,” the fox said. “I am not tamed.”

— ¡Ah, perdón! —dijo el principito.

“Ah! Please excuse me,” said the little prince.

Pero después de una breve reflexión, añadió:

But, after some thought, he added:

— ¿Qué significa “domesticar”?

“What does that mean — ‘tame’?”

— Tú no eres de aquí —dijo el zorro— ¿qué buscas?

“You do not live here,” said the fox. “What is it that you are looking for?”

63

— Busco a los hombres —le respondió el principito—. ¿Qué significa “domesticar”?

“I am looking for men,” said the little prince. “What does that mean — ‘tame’?”

— Los hombres —dijo el zorro— tienen escopetas y cazan. ¡Es muy molesto! Pero también crían gallinas. Es lo único que les interesa. ¿Tú buscas gallinas?

“Men,” said the fox. “They have guns, and they hunt. It is very disturbing. They also raise chickens. These are their only interests. Are you looking for chickens?”

— No —dijo el principito—. Busco amigos. ¿Qué significa “domesticar”? —volvió a preguntar el principito.

“No,” said the little prince. “I am looking for friends. What does that mean — ‘tame’?”

— Es una cosa ya olvidada —dijo el zorro—, significa “crear vínculos...”

“It is an act too often neglected,” said the fox. “It means to establish ties.”

— ¿Crear vínculos?

“‘To establish ties’?”

— Efectivamente, verás —dijo el zorro—. Tú no eres para mí todavía más que un muchachito igual a otros cien mil muchachitos y no te necesito para nada. Tampoco tú tienes necesidad de mí y no soy para ti más que un zorro entre otros cien mil zorros semejantes. Pero si tú me domesticas, entonces tendremos necesidad el uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo, yo seré para ti único en el mundo...

“Just that,” said the fox. “To me, you are still nothing more than a little boy who is just like a hundred thousand other little boys. And I have no need of you. And you, on your part, have no need of me. To you, I am nothing more than a fox like a hundred thousand other foxes. But if you tame me, then we shall need each other. To me, you will be unique in all the world. To you, I shall be unique in all the world...”

— Comienzo a comprender —dijo el principito—. Hay una flor... creo que ella me ha domesticado...

“I am beginning to understand,” said the little prince. “There is a flower... I think that she has tamed me...”

— Es posible —concedió el zorro—, en la Tierra se ven todo tipo de cosas.

“It is possible,” said the fox. “On the Earth one sees all sorts of things.”

— ¡Oh, no es en la Tierra! —exclamó el principito.

“Oh, but this is not on the Earth!” said the little prince.

El zorro pareció intrigado:

The fox seemed perplexed, and very curious.

— ¿En otro planeta?

“On another planet?”

— Sí.

“Yes.”

— ¿Hay cazadores en ese planeta?

“Are there hunters on that planet?”

— No.

“No.”

— ¡Qué interesante! ¿Y gallinas?

“Ah, that is interesting! Are there chickens?”

— No.

“No.”

— Nada es perfecto —suspiró el zorro.

“Nothing is perfect,” sighed the fox.

The Little Prince

Y después volviendo a su idea:

— Mi vida es muy monótona. Cazo gallinas y los hombres me cazan a mí. Todas las gallinas se parecen y todos los hombres son iguales; por consiguiente me aburro un poco. Si tú me domesticas, mi vida estará llena de sol. Conoceré el rumor de unos pasos diferentes a todos los demás. Los otros pasos me hacen esconder bajo la tierra; los tuyos me llamarán fuera de la madriguera como una música.

Y además, ¡mira! ¿Ves allá abajo los campos de trigo? Yo no como pan y por lo tanto el trigo es para mí algo inútil. Los campos de trigo no me recuerdan nada y eso me pone triste. ¡Pero tú tienes los cabellos dorados y será algo maravilloso cuando me domestiques! El trigo, que es dorado también, será un recuerdo de ti. Y amaré el ruido del viento en el trigo.

El zorro se calló y miró un buen rato al principito:

— Por favor... domesticame —le dijo.

— Bien quisiera —le respondió el principito pero no tengo mucho tiempo. He de buscar amigos y conocer muchas cosas.

— Sólo se conocen bien las cosas que se domestican —dijo el zorro—. Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada. Lo compran todo hecho en las tiendas. Y como no hay tiendas donde vendan amigos, los hombres no tienen ya amigos. ¡Si quieres un amigo, domesticame!

— ¿Qué debo hacer? —preguntó el principito.

— Debes tener mucha paciencia —respondió el zorro—. Te sentarás al principio un poco lejos de mí, así, en el suelo; yo te miraré con el rabillo del ojo y tú no me dirás nada. El lenguaje es fuente de malos entendidos. Pero cada día podrás sentarte un poco más cerca...

But he came back to his idea.

“My life is very monotonous,” the fox said. “I hunt chickens; men hunt me. All the chickens are just alike, and all the men are just alike. And, in consequence, I am a little bored. But if you tame me, it will be as if the sun came to shine on my life. I shall know the sound of a step that will be different from all the others. Other steps send me hurrying back underneath the ground. Yours will call me, like music, out of my burrow.

And then look: you see the grain-fields down yonder? I do not eat bread. Wheat is of no use to me. The wheat fields have nothing to say to me. And that is sad. But you have hair that is the color of gold. Think how wonderful that will be when you have tamed me! The grain, which is also golden, will bring me back the thought of you. And I shall love to listen to the wind in the wheat...”

The fox gazed at the little prince, for a long time.

“Please — tame me!” he said.

“I want to, very much,” the little prince replied. “But I have not much time. I have friends to discover, and a great many things to understand.”

“One only understands the things that one tames,” said the fox. “Men have no more time to understand anything. They buy things all ready made at the shops. But there is no shop anywhere where one can buy friendship, and so men have no friends any more. If you want a friend, tame me...”

“What must I do, to tame you?” asked the little prince.

“You must be very patient,” replied the fox. “First you will sit down at a little distance from me — like that — in the grass. I shall look at you out of the corner of my eye, and you will say nothing. Words are the source of misunderstandings. But you will sit a little closer to me, every day...”

El Principito

El principito volvió al día siguiente.

The next day the little prince came back.



— Hubiera sido mejor —dijo el zorro— que vinieras a la misma hora. Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde; desde las tres yo empezaría a ser dichoso. Cuanto más avance la hora, más feliz me sentiré. A las cuatro me sentiré agitado e inquieto, descubriré así lo que vale la felicidad. Pero si tú vienes a cualquier hora, nunca sabré cuándo preparar mi corazón... Los ritos son necesarios.

“It would have been better to come back at the same hour,” said the fox. “If, for example, you come at four o’clock in the afternoon, then at three o’clock I shall begin to be happy. I shall feel happier and happier as the hour advances. At four o’clock, I shall already be worrying and jumping about. I shall show you how happy I am! But if you come at just any time, I shall never know at what hour my heart is to be ready to greet you... One must observe the proper rites...”

— ¿Qué es un rito? —inquirió el principito.

“What is a rite?” asked the little prince.

— Es también algo demasiado olvidado —dijo el zorro—. Es lo que hace que un día no se parezca a otro día y que una hora sea diferente a otra. Entre los cazadores, por ejemplo, hay un rito. Los jueves bailan con las muchachas del pueblo. Los jueves entonces son días maravillosos en los que puedo ir de paseo hasta la viña. Si los cazadores no bailaran en día fijo, todos los días se parecerían y yo no tendría vacaciones.

“Those also are actions too often neglected,” said the fox. “They are what make one day different from other days, one hour from other hours. There is a rite, for example, among my hunters. Every Thursday they dance with the village girls. So Thursday is a wonderful day for me! I can take a walk as far as the vineyards. But if the hunters danced at just any time, every day would be like every other day, and I should never have any vacation at all.”

De esta manera el principito domesticó al zorro. Y cuando se fue acercando el día de la partida:

So the little prince tamed the fox. And when the hour of his departure drew near —

— ¡Ah! —dijo el zorro—, lloraré.

“Ah,” said the fox, “I shall cry.”

— Tuya es la culpa —le dijo el principito—, yo no quería hacerte daño, pero tú has querido que te domestique...

“It is your own fault,” said the little prince. “I never wished you any sort of harm; but you wanted me to tame you...”

— Ciertamente —dijo el zorro.

The Little Prince

— ¡Y vas a llorar!, —dijo él principito.

— Gano —dijo el zorro— he ganado a causa del color del trigo.

Y luego añadió:

— Vete a ver las rosas; comprenderás que la tuya es única en el mundo. Volverás a decirme adiós y yo te regalaré un secreto.

El principito se fue a ver las rosas a las que dijo:

— No son nada, ni en nada se parecen a mi rosa. Nadie las ha domesticado ni ustedes han domesticado a nadie. Son como el zorro era antes, que en nada se diferenciaba de otros cien mil zorros. Pero yo le hice mi amigo y ahora es único en el mundo.

Las rosas se sentían molestas oyendo al principito, que continuó diciéndoles:

— Son muy bellas, pero están vacías y nadie daría la vida por ustedes. Cualquiera que las vea podrá creer indudablemente que mi rosa es igual que cualquiera de ustedes. Pero ella se sabe más importante que todas, porque yo la he regado, porque ha sido a ella a la que abrigué con el fanal, porque yo le maté los gusanos (salvo dos o tres que se hicieron mariposas) y es a ella a la que yo he oído quejarse, alabarse y algunas veces hasta callarse. Porque es mi rosa, en fin.

Y volvió con el zorro.

— Adiós —le dijo.

“Yes, that is so,” said the fox.

“But now you are going to cry!” said the little prince.

“It has done me good,” said the fox, “because of the color of the wheat fields.”

“Then it has done you no good at all!” And then he added:

“Go and look again at the roses. You will understand now that yours is unique in all the world. Then come back to say goodbye to me, and I will make you a present of a secret.”

The little prince went away, to look again at the roses.

“You are not at all like my rose,” he said. “As yet you are nothing. No one has tamed you, and you have tamed no one. You are like my fox when I first knew him. He was only a fox like a hundred thousand other foxes. But I have made him my friend, and now he is unique in all the world.”

And the roses were very much embarrassed.

“You are beautiful, but you are empty,” he went on. “One could not die for you. To be sure, an ordinary passerby would think that my rose looked just like you — the rose that belongs to me. But in herself alone she is more important than all the hundreds of you other roses: because it is she that I have watered; because it is she that I have put under the glass globe; because it is she that I have sheltered behind the screen; because it is for her that I have killed the caterpillars (except the two or three that we saved to become butterflies); because it is she that I have listened to, when she grumbled, or boasted, or ever sometimes when she said nothing. Because she is my rose.”

And he went back to meet the fox.

“Goodbye,” he said.

El Principito

— Adiós —dijo el zorro—. He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos.

“Goodbye,” said the fox. “And now here is my secret, a very simple secret: It is only with the heart that one can see rightly; what is essential is invisible to the eye.”

— Lo esencial es invisible para los ojos —repitió el principito para acordarse.

“What is essential is invisible to the eye,” the little prince repeated, so that he would be sure to remember.

— Lo que hace más importante a tu rosa, es el tiempo que tú has perdido con ella.

“It is the time you have wasted for your rose that makes your rose so important.”

— Es el tiempo que yo he perdido con ella... — repitió el principito para recordarlo.

“It is the time I have wasted for my rose — ” said the little prince, so that he would be sure to remember.

— Los hombres han olvidado esta verdad —dijo el zorro—, pero tú no debes olvidarla. Eres responsable para siempre de lo que has domesticado. Tú eres responsable de tu rosa...

“Men have forgotten this truth,” said the fox. “But you must not forget it. You become responsible, forever, for what you have tamed. You are responsible for your rose...”

— Yo soy responsable de mi rosa... —repitió el principito a fin de recordarlo.

“I am responsible for my rose,” the little prince repeated, so that he would be sure to remember.

XXII

XXII

— ¡Buenos días! —dijo el principito.

Good morning,” said the little prince.

— ¡Buenos días! —respondió el guardavía.

“Good morning”, said the railway switchman.

— ¿Qué haces aquí? —le preguntó el principito.

“What do you do here?” the little prince asked.

— Formo con los viajeros paquetes de mil y despacho los trenes que los llevan, ya a la derecha, ya a la izquierda.

“I sort out travelers, in bundles of a thousand” , said the switchman. “I send off the trains that carry them: now to the right, now to the left.”

Y un tren rápido iluminado, rugiendo como el trueno, hizo temblar la caseta del guardavía.

And a brilliantly lighted express train shook the switchman’s cabin as it rushed by with a roar like thunder.

— Tienen mucha prisa —dijo el principito—. ¿Qué buscan?

“They are in a great hurry,” said the little prince. “What are they looking for?”

The Little Prince

— Ni siquiera el conductor de la locomotora lo sabe —dijo el guardavía.

“Not even the locomotive engineer knows that,” said the switchman.

Un segundo rápido iluminado rugió en sentido inverso.

And a second brilliantly lighted express thundered by, in the opposite direction.

— ¿Ya vuelve? —preguntó el principito.

“Are they coming back already?” demanded the little prince.

— No son los mismos —contestó el guardavía—. Es un cambio.

“These are not the same ones,” said the switchman. “It is an exchange.”

— ¿No se sentían contentos donde estaban?

“Were they not satisfied where they were?” asked the little prince.

— Nunca se siente uno contento donde está — respondió el guardavía.

“No one is ever satisfied where he is,” said the switchman.

Y rugió el trueno de un tercer rápido iluminado.

And they heard the roaring thunder of a third brilliantly lighted express.

— ¿Van persiguiendo a los primeros viajeros? — preguntó el principito.

“Are they pursuing the first travelers?” demanded the little prince.

— No persiguen absolutamente nada —le dijo el guardavía—; duermen o bostezan allí dentro. Únicamente los niños aplastan su nariz contra los vidrios.

“They are pursuing nothing at all,” said the switchman. “They are asleep in there, or if they are not asleep they are yawning. Only the children are flattening their noses against the windowpanes.”

— Únicamente los niños saben lo que buscan —dijo el principito. Pierden el tiempo con una muñeca de trapo que viene a ser lo más importante para ellos y si se la quitan, lloran...

“Only the children know what they are looking for,” said the little prince. “They waste their time over a rag doll and it becomes very important to them; and if anybody takes it away from them, they cry...”

— ¡Qué suerte tienen! —dijo el guardavía.

“They are lucky,” the switchman said.

XXIII

XXIII

— ¡Buenos días! —dijo el principito.

“Good morning,” said the little prince.

— ¡Buenos días! —respondió el comerciante.

“Good morning,” said the merchant.

El Principito

Era un comerciante de píldoras perfeccionadas que quitan la sed. Se toma una por semana y ya no se sienten ganas de beber.

This was a merchant who sold pills that had been invented to quench thirst. You need only swallow one pill a week, and you would feel no need of anything to drink.

— ¿Por qué vendes eso? —preguntó el principito.

“Why are you selling those?” asked the little prince.

— Porque con esto se economiza mucho tiempo. Según el cálculo hecho por los expertos, se ahorran cincuenta y tres minutos por semana.

“Because they save a tremendous amount of time,” said the merchant. “Computations have been made by experts. With these pills, you save fifty-three minutes in every week.”

— ¿Y qué se hace con esos cincuenta y tres minutos?

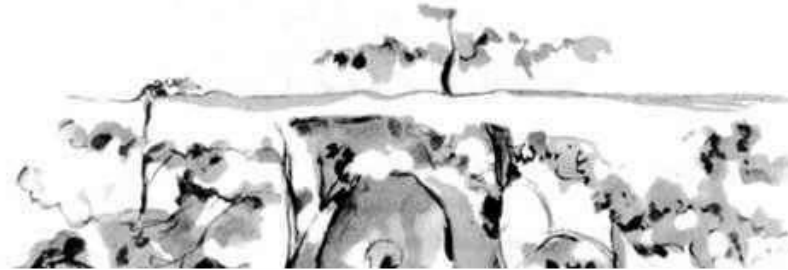
“And what do I do with those fifty-three minutes?”

— Lo que cada uno quiere... ”

“Anything you like...”

“Si yo dispusiera de cincuenta y tres minutos — pensó el principito— caminaría suavemente hacia una fuente...”

“As for me,” said the little prince to himself, “if I had fifty-three minutes to spend as I liked, I should walk at my leisure toward a spring of fresh water.”



XXIV

Era el octavo día de mi avería en el desierto y había escuchado la historia del comerciante bebiendo la última gota de mi provisión de agua.

It was now the eighth day since I had had my accident in the desert, and I had listened to the story of the merchant as I was drinking the last drop of my water supply.

— ¡Ah —le dije al principito—, son muy bonitos tus cuentos, pero yo no he reparado mi avión, no tengo nada para beber y sería muy feliz si pudiera irme muy tranquilo en busca de una fuente!

“Ah,” I said to the little prince, “these memories of yours are very charming; but I have not yet succeeded in repairing my plane; I have nothing more to drink; and I, too, should be very happy if I could walk at my leisure toward a spring of fresh water!”

— Mi amigo el zorro..., me dijo...

70

“My friend the fox — ” the little prince said to me.

— No se trata ahora del zorro, muchachito...
The Little Prince

“My dear little man, this is no longer a matter that has anything to do with the fox!”

— ¿Por qué?

“Why not?”

No comprendió mi razonamiento y replicó:

He did not follow my reasoning, and he answered me: “Because I am about to die of thirst...”

— Es bueno haber tenido un amigo, aún si vamos a morir. Yo estoy muy contento de haber tenido un amigo zorro.

“It is a good thing to have had a friend, even if one is about to die. I, for instance, am very glad to have had a fox as a friend...”

“Es incapaz de medir el peligro —me dije — Nunca tiene hambre ni sed y un poco de sol le basta...”

“He has no way of guessing the danger,” I said to myself. “He has never been either hungry or thirsty. A little sunshine is all he needs...”

El principito me miró y respondió a mi pensamiento:

But he looked at me steadily, and replied to my thought:

— Tengo sed también... vamos a buscar un pozo...

“I am thirsty, too. Let us look for a well...”

Tuve un gesto de cansancio; es absurdo buscar un pozo, al azar, en la inmensidad del desierto. Sin embargo, nos pusimos en marcha.

I made a gesture of weariness. It is absurd to look for a well, at random, in the immensity of the desert. But nevertheless we started walking.

Después de dos horas de caminar en silencio, cayó la noche y las estrellas comenzaron a brillar. Yo las veía como en sueño, pues a causa de la sed tenía un poco de fiebre. Las palabras del principito danzaban en mi mente.

When we had trudged along for several hours, in silence, the darkness fell, and the stars began to come out. Thirst had made me a little feverish, and I looked at them as if I were in a dream. The little prince’s last words came reeling back into my memory:

— ¿Tienes sed, tú también? —le pregunté.

“Then you are thirsty, too?” I demanded.

Pero no respondió a mi pregunta, diciéndome simplemente:

But he did not reply to my question. He merely said to me:

— El agua puede ser buena también para el corazón...

“Water may also be good for the heart...”

No comprendí sus palabras, pero me callé; sabía muy bien que no había que interrogarlo.

I did not understand this answer, but I said nothing. I knew very well that it was impossible to cross-examine him.

El principito estaba cansado y se sentó; yo me senté a su lado y después de un silencio me dijo:

He was tired. He sat down. I sat down beside him. And, after a little silence, he spoke again:

— Las estrellas son hermosas, por una flor que no se ve...

“The stars are beautiful, because of a flower that cannot be seen.”

El Principito

Respondí “seguramente” y miré sin hablar los pliegues que la arena formaba bajo la luna.

I replied, “Yes, that is so.” And, without saying anything more, I looked across the ridges of sand that were stretched out before us in the moonlight.

— El desierto es bello —añadió el principito.

“The desert is beautiful,” the little prince added.

Era verdad; siempre me ha gustado el desierto. Puede uno sentarse en una duna, nada se ve, nada se oye y sin embargo, algo resplandece en el silencio...

And that was true. I have always loved the desert. One sits down on a desert sand dune, sees nothing, hears nothing. Yet through the silence something throbs, and gleams...

— Lo que más embellece al desierto —dijo el principito— es el pozo que oculta en algún sitio...

“What makes the desert beautiful,” said the little prince, “is that somewhere it hides a well...”

Me quedé sorprendido al comprender súbitamente ese misterioso resplandor de la arena. Cuando yo era niño vivía en una casa antigua en la que, según la leyenda, había un tesoro escondido. Sin duda que nadie supo jamás descubrirlo y quizás nadie lo buscó, pero parecía toda encantada por ese tesoro. Mi casa ocultaba un secreto en el fondo de su corazón...

I was astonished by a sudden understanding of that mysterious radiation of the sands. When I was a little boy I lived in an old house, and legend told us that a treasure was buried there. To be sure, no one had ever known how to find it; perhaps no one had ever even looked for it. But it cast an enchantment over that house. My home was hiding a secret in the depths of its heart...

— Sí —le dije al principito— ya se trate de la casa, de las estrellas o del desierto, lo que les embellece es invisible.

“Yes,” I said to the little prince. “The house, the stars, the desert — what gives them their beauty is something that is invisible!”

— Me gusta —dijo el principito— que estés de acuerdo con mi zorro.

“I am glad,” he said, “that you agree with my fox.”

Como el principito se dormía, lo tomé en mis brazos y me puse nuevamente en camino. Me sentía emocionado llevando aquel frágil tesoro, y me parecía que nada más frágil había sobre la Tierra.

As the little prince dropped off to sleep, I took him in my arms and set out walking once more. I felt deeply moved, and stirred. It seemed to me that I was carrying a very fragile treasure. It seemed to me, even, that there was nothing more fragile on all Earth.

Miraba a la luz de la luna aquella frente pálida, aquellos ojos cerrados, los cabellos agitados por el viento y me decía: “lo que veo es sólo la corteza; lo más importante es invisible...”

In the moonlight I looked at his pale forehead, his closed eyes, his locks of hair that trembled in the wind, and I said to myself:

The Little Prince

Como sus labios entreabiertos esbozaron una sonrisa, me dije: “Lo que más me emociona de este principito dormido es su fidelidad a una flor, es la imagen de la rosa que resplandece en él como la llama de una lámpara, incluso cuando duerme...” Y lo sentí más frágil aún. Pensaba que a las lámparas hay que protegerlas: una racha de viento puede apagarlas...

“What I see here is nothing but a shell. What is most important is invisible...” As his lips opened slightly with the suspicion of a half-smile, I said to myself, again: “What moves me so deeply, about this little prince who is sleeping here, is his loyalty to a flower — the image of a rose that shines through his whole being like the flame of a lamp, even when he is asleep...” And I felt him to be more fragile still. I felt the need of protecting him, as if he himself were a flame that might be extinguished by a little puff of wind...

Continué caminando y al rayar el alba descubrí el pozo.

And, as I walked on so, I found the well, at daybreak.

XXV

XXV

— Los hombres —dijo el principito— se meten en los rápidos pero no saben dónde van ni lo que quieren... Entonces se agitan y dan vueltas...

“Men,” said the little prince, “set out on their way in express trains, but they do not know what they are looking for. Then they rush about, and get excited, and turn round and round...”

Y añadió:

And he added:

— ¡No vale la pena!...

“It is not worth the trouble...”

El pozo que habíamos encontrado no se parecía en nada a los pozos saharianos. Estos pozos son simples agujeros que se abren en la arena. El que teníamos ante nosotros parecía el pozo de un pueblo; pero por allí no había ningún pueblo y me parecía estar soñando.

The well that we had come to was not like the wells of the Sahara. The wells of the Sahara are mere holes dug in the sand. This one was like a well in a village. But there was no village here, and I thought I must be dreaming...

— ¡Es extraño! —le dije al principito—. Todo está a punto: la roldana, el balde y la cuerda...

“It is strange,” I said to the little prince. “Everything is ready for use: the pulley, the bucket, the rope...”

Se rió y tocó la cuerda; hizo mover la roldana. Y la roldana gimíó como una vieja veleta cuando el viento ha dormido mucho.

He laughed, touched the rope, and set the pulley to working. And the pulley moaned, like an old weathervane which the wind has long since forgotten.

El Principito

No quería que el principito hiciera el menor esfuerzo y le dije:

— Déjame a mí, es demasiado pesado para ti.

Lentamente subí el cubo hasta el brocal donde lo dejé bien seguro. En mis oídos sonaba aún el canto de la roldana y veía temblar al sol en el agua agitada.

— Tengo sed de esta agua —dijo el principito—, dame de beber...

¡Comprendí entonces lo que él había buscado!

Levanté el balde hasta sus labios y el principito bebió con los ojos cerrados. Todo era bello como una fiesta. Aquella agua era algo más que un alimento. Había nacido del caminar bajo las estrellas, del canto de la roldana, del esfuerzo de mis brazos. Era como un regalo para el corazón.

Cuando yo era niño, las luces del árbol de Navidad, la música de la misa de medianoche, la dulzura de las sonrisas, daban su resplandor a mi regalo de Navidad.

— Los hombres de tu tierra —dijo el principito— cultivan cinco mil rosas en un jardín y no encuentran lo que buscan.

— No lo encuentran nunca —le respondí.

— Y sin embargo, lo que buscan podrían encontrarlo en una sola rosa o en un poco de agua...

— Sin duda, respondí.

Y el principito añadió:

— Pero los ojos son ciegos. Hay que buscar con el corazón.



I did not want him to tire himself with the rope.

“Leave it to me,” I said. “It is too heavy for you.”

I hoisted the bucket slowly to the edge of the well and set it there — happy, tired as I was, over my achievement. The song of the pulley was still in my ears, and I could see the sunlight shimmer in the still trembling water.

“I am thirsty for this water,” said the little prince. “Give me some of it to drink...”

And I understood what he had been looking for.

I raised the bucket to his lips. He drank, his eyes closed. “Do you hear?” said the little prince. “We have water in the well, and it is so different from ordinary nourishment. Its sweetness was born of the walk under the stars, the song of the pulley, the effort of my arms. It was good for the heart, like a present.

When I was a little boy, the lights of the Christmas tree, the music of the Midnight Mass, the tenderness of smiling faces, used to make up, so, the radiance of the gifts I received.

“The men where you live,” said the little prince, “raise five thousand roses in the same garden — and they do not find in it what they are looking for.”

“They do not find it,” I replied.

“And yet what they are looking for could be found in one single rose, or in a little water.”

“Yes, that is true,” I said.

And the little prince added:

“But the eyes are blind. One must look with the heart...”

The Little Prince

Yo había bebido y me encontraba bien. La arena, al alba, era color de miel, del que gozaba hasta sentirme dichoso. ¿Por qué había de sentirme triste?

I had drunk the water. I breathed easily. At sunrise the sand is the color of honey. And that honey color was making me happy, too. What brought me, then, this sense of grief?

— Es necesario que cumplas tu promesa —dijo dulcemente el principito que nuevamente se había sentado junto a mí.

“You must keep your promise,” said the little prince, softly, as he sat down beside me once more.

— ¿Qué promesa?

“What promise?”

— Ya sabes... el bozal para mi cordero... soy responsable de mi flor.

“You know — a muzzle for my sheep... I am responsible for this flower...”

Saqué del bolsillo mis esbozos de dibujo. El principito los miró y dijo riendo:

I took my rough drafts of drawings out of my pocket. The little prince looked them over, and laughed as he said:

— Tus baobabs parecen repollos...

“Your baobabs — they look a little like cabbages.”

— ¡Oh! ¡Y yo que estaba tan orgulloso de mis baobabs!

“Oh!”
I had been so proud of my baobabs!

— Tu zorro tiene orejas que parecen cuernos; son demasiado largas.

“Your fox — his ears look a little like horns; and they are too long.”

Y volvió a reír.

And he laughed again.

— Eres injusto, muchachito; yo no sabía dibujar más que boas cerradas y boas abiertas.

“You are not fair, little prince,” I said. “I don’t know how to draw anything except boa constrictors from the outside and boa constrictors from the inside.”

— ¡Oh, todo se arreglará! —dijo el principito—. Los niños entienden.

“Oh, that will be all right,” he said, “children understand.”

Bosquejé, pues, un bozal y se lo alargué con el corazón oprimido:

So then I made a pencil sketch of a muzzle. And as I gave it to him my heart was torn.

— Tú tienes proyectos que yo ignoro...

“You have plans that I do not know about,” I said.

Pero no me respondió.

But he did not answer me.

— ¿Sabes? —me dijo—. Mañana hace un año de mi caída en la Tierra...

He said to me, instead:
“You know — my descent to the earth... Tomorrow will be its anniversary.”

El Principito

Y después de un silencio, añadió:

— Caí muy cerca de aquí...

El principito se sonrojó.

Y nuevamente, sin comprender por qué, experimenté una extraña tristeza.

Sin embargo, se me ocurrió preguntar:

— Entonces no te encontré por azar hace ocho días, cuando paseabas por estos lugares, a mil millas de distancia del lugar habitado más próximo. ¿Es que volvías al punto de tu caída?

El principito enrojeció nuevamente.

Y añadí vacilante.

— ¿Quizás por el aniversario?

El principito se ruborizó una vez más. Aunque nunca respondía a las preguntas, su rubor significaba una respuesta afirmativa.

— ¡Ah! —le dije— tengo miedo.

Pero él me respondió:

— Tú debes trabajar ahora; vuelve, pues, junto a tu máquina, que yo te espero aquí. Vuelve mañana por la tarde.

Pero yo no estaba tranquilo y me acordaba del zorro. Si se deja uno domesticar, se expone a llorar un poco...

Then, after a silence, he went on:

“I came down very near here.”

And he flushed.

And once again, without understanding why, I had a queer sense of sorrow.

One question, however, occurred to me:

“Then it was not by chance that on the morning when I first met you — a week ago — you were strolling along like that, all alone, a thousand miles from any inhabited region? You were on the your back to the place where you landed?”

The little prince flushed again.

And I added, with some hesitancy:

“Perhaps it was because of the anniversary?”

The little prince flushed once more. He never answered questions — but when one flushes does that not mean “Yes”?

“Ah,” I said to him, “I am a little frightened — ”

But he interrupted me.

“Now you must work. You must return to your engine. I will be waiting for you here. Come back tomorrow evening...”

But I was not reassured. I remembered the fox. One runs the risk of weeping a little, if one lets himself be tamed...

XXVI

Al lado del pozo había una ruina de un viejo muro de piedras. Cuando volví de mi trabajo al día siguiente por la tarde, vi desde lejos al principito sentado en lo alto con las piernas colgando. Lo oí que hablaba.

— ¿No te acuerdas? ¡No es aquí con exactitud!

Alguien le respondió sin duda, porque él replicó:

— ¡Sí, sí; es el día, pero no es este el lugar!

Proseguí mi marcha hacia el muro, pero no veía ni oía a nadie. Y sin embargo, el principito replicó de nuevo.

— ¡Claro! Ya verás dónde comienza mi huella en la arena. No tienes más que esperarme, que allí estaré yo esta noche.

Yo estaba a veinte metros y continuaba sin distinguir nada.

El principito, después de un silencio, dijo aún:

— ¿Tienes un buen veneno? ¿Estás segura de no hacerme sufrir mucho?

Me detuve con el corazón oprimido, siempre sin comprender.

— ¡Ahora vete —dijo el principito—, quiero volver a bajarme!

XXVI

Beside the well there was the ruin of an old stone wall. When I came back from my work, the next evening, I saw from some distance away my little prince sitting on top of a wall, with his feet dangling. And I heard him say:

“Then you don’t remember. This is not the exact spot.”

Another voice must have answered him, for he replied to it:

“Yes, yes! It is the right day, but this is not the place.”

I continued my walk toward the wall. At no time did I see or hear anyone. The little prince, however, replied once again:

“ — Exactly. You will see where my track begins, in the sand. You have nothing to do but wait for me there. I shall be there tonight.”

I was only twenty meters from the wall, and I still saw nothing.

After a silence the little prince spoke again:

“You have good poison? You are sure that it will not make me suffer too long?”

I stopped in my tracks, my heart torn asunder; but still I did not understand.

“Now go away,” said the little prince. “I want to get down from the wall.”

El Principito



Dirigí la mirada hacia el pie del muro e instintivamente di un brinco. Una serpiente de esas amarillas que matan a una persona en menos de treinta segundos, se erguía en dirección al principito.

Echando mano al bolsillo para sacar mi revólver, apreté el paso, pero, al ruido que hice, la serpiente se dejó deslizar suavemente por la arena como un surtidor que muere, y, sin apresurarse demasiado, se escurrió entre las piedras con un ligero ruido metálico.

Llegué junto al muro a tiempo de recibir en mis brazos a mi principito, que estaba blanco como la nieve.

— ¿Pero qué historia es ésta? ¿De charla también con las serpientes?

Le quité su eterna bufanda de oro, le humedecí las sienes y le di de beber, sin atreverme a hacerle pregunta alguna. Me miró gravemente rodeándome el cuello con sus brazos. Sentí latir su corazón, como el de un pajarillo que muere a tiros de carabina.

— Me alegra —dijo el principito— que hayas encontrado lo que faltaba a tu máquina. Así podrás volver a tu tierra...

— ¿Cómo lo sabes?

Precisamente venía a comunicarle que, a pesar de que no lo esperaba, había logrado terminar mi trabajo.

No respondió a mi pregunta, sino que añadió:

— También yo vuelvo hoy a mi planeta...

Luego, con melancolía:

— Es mucho más lejos... y más difícil...

I dropped my eyes, then, to the foot of the wall — and I leaped into the air. There before me, facing the little prince, was one of those yellow snakes that take just thirty seconds to bring your life to an end.

Even as I was digging into my pocket to get out my revolver I made a running step back. But, at the noise I made, the snake let himself flow easily across the sand like the dying spray of a fountain, and, in no apparent hurry, disappeared, with a light metallic sound, among the stones.

I reached the wall just in time to catch my little man in my arms; his face was white as snow.

“What does this mean?” I demanded. “Why are you talking with snakes?”

I had loosened the golden muffler that he always wore. I had moistened his temples, and had given him some water to drink. And now I did not dare ask him any more questions. He looked at me very gravely, and put his arms around my neck. I felt his heart beating like the heart of a dying bird, shot with someone’s rifle...

“I am glad that you have found what was the matter with your engine,” he said. “Now you can go back home — ”

“How do you know about that?”

I was just coming to tell him that my work had been successful, beyond anything that I had dared to hope.

He made no answer to my question, but he added:

“I, too, am going back home today...”

Then, sadly —

“It is much farther... It is much more difficult...”

The Little Prince

Me daba cuenta de que algo extraordinario pasaba en aquellos momentos. Estreché al principito entre mis brazos como si fuera un niño pequeño, y no obstante, me pareció que descendía en picada hacia un abismo sin que fuera posible hacer nada para retenerlo.

Su mirada, seria, estaba perdida en la lejanía.

— Tengo tu cordero y la caja para el cordero. Y tengo también el bozal.

Y sonreía melancólicamente.

Esperé un buen rato. Sentía que volvía a entrar en calor poco a poco:

— Has tenido miedo, muchachito...

Lo había tenido, sin duda, pero sonrió con dulzura:

— Esta noche voy a tener más miedo...

Me quedé de nuevo helado por un sentimiento de algo irreparable. Comprendí que no podía soportar la idea de no volver a oír nunca más su risa. Era para mí como una fuente en el desierto.

— Muchachito, quiero oír otra vez tu risa...

Pero él me dijo:

— Esta noche hará un año. Mi estrella se encontrará precisamente encima del lugar donde caí el año pasado...

— ¿No es cierto —le interrumpí— que toda esta historia de serpientes, de citas y de estrellas es tan sólo una pesadilla?

I realized clearly that something extraordinary was happening. I was holding him close in my arms as if he were a little child; and yet it seemed to me that he was rushing headlong toward an abyss from which I could do nothing to restrain him...

His look was very serious, like some one lost far away.

“I have your sheep. And I have the sheep’s box. And I have the muzzle...”

And he gave me a sad smile.

I waited a long time. I could see that he was reviving little by little.

“Dear little man,” I said to him, “you are afraid...”

He was afraid, there was no doubt about that. But he laughed lightly.

“I shall be much more afraid this evening...”

Once again I felt myself frozen by the sense of something irreparable. And I knew that I could not bear the thought of never hearing that laughter any more. For me, it was like a spring of fresh water in the desert.

“Little man,” I said, “I want to hear you laugh again.”

But he said to me:

“Tonight, it will be a year... My star, then, can be found right above the place where I came to the Earth, a year ago...”

“Little man,” I said, “tell me that it is only a bad dream — this affair of the snake, and the meeting-place, and the star...”

El Principito

Pero el principito no respondió a mi pregunta y dijo:

But he did not answer my plea.

— Lo más importante nunca se ve...

He said to me, instead:

“The thing that is important is the thing that is not seen...”

— Indudablemente...

“Yes, I know...”

— Es lo mismo que la flor. Si te gusta una flor que habita en una estrella, es muy dulce mirar al cielo por la noche. Todas las estrellas han florecido.

“It is just as it is with the flower. If you love a flower that lives on a star, it is sweet to look at the sky at night. All the stars are a-bloom with flowers...”

— Es indudable...

“Yes, I know...”

— Es como el agua. La que me diste a beber, gracias a la roldana y la cuerda, era como una música ¿te acuerdas? ¡Qué buena era!

“It is just as it is with the water. Because of the pulley, and the rope, what you gave me to drink was like music. You remember — how good it was.”

— Sí, cierto...

“Yes, I know...”

— Por la noche mirarás las estrellas; mi casa es demasiado pequeña para que yo pueda señalarte dónde se encuentra. Así es mejor; mi estrella será para ti una cualquiera de ellas. Te gustará entonces mirar todas las estrellas. Todas ellas serán tus amigas. Y además, te haré un regalo...

“And at night you will look up at the stars. Where I live everything is so small that I cannot show you where my star is to be found. It is better, like that. My star will just be one of the stars, for you. And so you will love to watch all the stars in the heavens... they will all be your friends. And, besides, I am going to make you a present...”

Y rió una vez más.

He laughed again.

— ¡Ah, muchachito, muchachito, cómo me gusta oír tu risa!

“Ah, little prince, dear little prince! I love to hear that laughter!”

— Mi regalo será ése precisamente, será como el agua...

“That is my present. Just that. It will be as it was when we drank the water...”

— ¿Qué quieres decir?

“What are you trying to say?”

The Little Prince

— La gente tiene estrellas que no son las mismas. Para los que viajan, las estrellas son guías; para otros sólo son pequeñas lucecitas. Para los sabios las estrellas son problemas. Para mi hombre de negocios, eran oro. Pero todas esas estrellas se callan. Tú tendrás estrellas como nadie ha tenido...

— ¿Qué quieres decir?

— Cuando por las noches mires al cielo, al pensar que en una de aquellas estrellas estoy yo riendo, será para ti como si todas las estrellas riesen. ¡Tú sólo tendrás estrellas que saben reír!

Y rió nuevamente.

— Cuando te hayas consolado (siempre se consuela uno) estarás contento de haberme conocido. Serás mi amigo y tendrás ganas de reír conmigo. Algunas veces abrirás tu ventana sólo por placer.

Y tus amigos quedarán asombrados de verte reír mirando al cielo. Tú les explicarás: “Las estrellas me hacen reír siempre”. Ellos te creerán loco. Y yo te habré jugado una mala pasada...

Y se rió otra vez.

— Será como si en vez de estrellas, te hubiese dado multitud de cascabelitos que saben reír...

Una vez más dejó oír su risa y luego se puso serio.

— Esta noche ¿sabes? no vengas...

— No te dejaré.

“All men have the stars,” he answered, “but they are not the same things for different people. For some, who are travelers, the stars are guides. For others they are no more than little lights in the sky. For others, who are scholars, they are problems. For my businessman they were wealth. But all these stars are silent. You — you alone — will have the stars as no one else has them — ”

“What are you trying to say?”

“In one of the stars I shall be living. In one of them I shall be laughing. And so it will be as if all the stars were laughing, when you look at the sky at night... You — only you — will have stars that can laugh!”

And he laughed again.

“And when your sorrow is comforted (time soothes all sorrows) you will be content that you have known me. You will always be my friend. You will want to laugh with me. And you will sometimes open your window, so, for that pleasure...

And your friends will be properly astonished to see you laughing as you look up at the sky! Then you will say to them, ‘Yes, the stars always make me laugh!’ And they will think you are crazy. It will be a very shabby trick that I shall have played on you...”

And he laughed again.

“It will be as if, in place of the stars, I had given you a great number of little bells that knew how to laugh...”

And he laughed again. Then he quickly became serious:

“Tonight — you know... Do not come.”

“I shall not leave you,” I said.

El Principito

— Pareceré enfermo... Parecerá un poco que me muero... es así. ¡No vale la pena que vengas a ver eso...!

"I shall look as if I were suffering. I shall look a little as if I were dying. It is like that. Do not come to see that. It is not worth the trouble..."

— No te dejaré.

"I shall not leave you."

Pero estaba preocupado.

But he was worried.

— Te digo esto por la serpiente; no debe morderte. Las serpientes son malas. A veces muerden por gusto...

"I tell you — it is also because of the snake. He must not bite you. Snakes — they are malicious creatures. This one might bite you just for fun..."

— He dicho que no te dejaré.

"I shall not leave you."

Pero algo lo tranquilizó.

But a thought came to reassure him:

— Bien es verdad que no tienen veneno para la segunda mordedura...

"It is true that they have no more poison for a second bite."

Aquella noche no lo vi ponerse en camino. Cuando le alcancé marchaba con paso rápido y decidido y me dijo solamente:

That night I did not see him set out on his way. He got away from me without making a sound. When I succeeded in catching up with him he was walking along with a quick and resolute step. He said to me merely:

— ¡Ah, estás ahí!

"Ah! You are there..."

Me cogió de la mano y todavía se atormentó:

And he took me by the hand. But he was still worrying.

— Has hecho mal. Tendrás pena. Parecerá que estoy muerto, pero no es verdad.

"It was wrong of you to come. You will suffer. I shall look as if I were dead; and that will not be true..."

Yo me callaba.

I said nothing.

— ¿Comprendes? Es demasiado lejos y no puedo llevar este cuerpo que pesa demasiado.

"You understand... it is too far. I cannot carry this body with me. It is too heavy."

Seguí callado.

I said nothing.

— Será como una corteza vieja que se abandona. No son nada tristes las viejas cortezas...

"But it will be like an old abandoned shell. There is nothing sad about old shells..."

Yo me callaba.

I said nothing.

The Little Prince

El principito perdió un poco de ánimo. Pero hizo un esfuerzo y dijo:

— Será agradable ¿sabes? Yo miraré también las estrellas. Todas serán pozos con roldana herrumbrosa. Todas las estrellas me darán de beber.

Yo me callaba.

— ¡Será tan divertido! Tú tendrás quinientos millones de cascabeles y yo quinientos millones de fuentes...

El principito se calló también; estaba llorando.

— Es allí; déjame ir solo.

He was a little discouraged. But he made one more effort:

“You know, it will be very nice. I, too, shall look at the stars. All the stars will be wells with a rusty pulley. All the stars will pour out fresh water for me to drink...”

I said nothing.

“That will be so amusing! You will have five hundred million little bells, and I shall have five hundred million springs of fresh water...”

And he too said nothing more, because he was crying...

“Here it is. Let me go on by myself.”



Se sentó porque tenía miedo.

And he sat down, because he was afraid.



Dijo aún:

Then he said, again:

— ¿Sabes?... mi flor... soy responsable... ¡y ella es tan débil y tan inocente! Sólo tiene cuatro espinas para defenderse contra todo el mundo...

“You know — my flower... I am responsible for her. And she is so weak! She is so naïve! She has four thorns, of no use at all, to protect herself against all the world...”

XXVII

Ahora hace ya seis años de esto. Jamás he contado esta historia y los compañeros que me vuelven a ver se alegran de encontrarme vivo. Estaba triste, pero yo les decía: “Es el cansancio”.

I too sat down, because I was not able to stand up any longer.

And now six years have already gone by... I have never yet told this story. The companions who met me on my return were well content to see me alive. He still hesitated a little; then he got up. He took one step. I could not move.

Al correr del tiempo me he consolado un poco, pero no completamente. Sé que ha vuelto a su planeta, pues al amanecer no encontré su cuerpo, que no era en realidad tan pesado... Y me gusta por la noche escuchar a las estrellas, que suenan como quinientos millones de cascabeles...

Now my sorrow is comforted a little. That is to say I am not entirely. But I know that he did go back to his planet, because I did not find his body at daybreak. He did not cry out. He fell as gently as a tree falls. It was not such a heavy body, and at night I love to listen to the stars. It is like five hundred million little bells...

Pero sucede algo extraordinario. Al bozal que dibujé para el principito se me olvidó añadirle la correa de cuero; no habrá podido atárselo al cordero. Entonces me pregunto: “¿Qué habrá sucedido en su planeta? Quizás el cordero se ha comido la flor...”

But there is one extraordinary thing... when I drew the muzzle for the little prince, I forgot to add the leather strap to it. He will never have been able to fasten it on his sheep. So now I keep wondering: what is happening on his planet? Perhaps the sheep has eaten the flower...

A veces me digo: “¡Seguro que no! El principito cubre la flor con su fanal todas las noches y vigila a su cordero”. Entonces me siento dichoso y todas las estrellas ríen dulcemente.

At one time I say to myself: “Surely not! The little prince shuts his flower under her glass globe every night, and he watches over his sheep very carefully...” Then I am happy. And there is sweetness in the laughter of all the stars.

Pero otras veces pienso: “Alguna que otra vez se distrae uno y eso basta. Si una noche ha olvidado poner el fanal o el cordero ha salido sin hacer ruido, durante la noche...”. Y entonces los cascabeles se convierten en lágrimas...

But at another time I say to myself: “At some moment or other one is absent-minded, and that is enough! On some one evening he forgot the glass globe, or the sheep got out, without making any noise, in the night...” And then the little bells are changed to tears...

Y ahí está el gran misterio. Para ustedes que quieren al principito, lo mismo que para mí, nada en el universo habrá cambiado si en cualquier parte, quien sabe dónde, un cordero desconocido se ha comido o no se ha comido una rosa...

Here, then, is a great mystery. For you who also love the little prince, and for me, nothing in the universe can be the same if somewhere, we do not know where, a sheep that we never saw has — yes or no? — eaten a rose...

Pero miren al cielo y pregúntense: el cordero ¿se ha comido la flor? Y veréis cómo todo cambia...

Look up at the sky. Ask yourselves: is it yes or no? Has the sheep eaten the flower? And you will see how everything changes...

The Little Prince

¡Ninguna persona mayor comprenderá jamás que esto sea verdaderamente importante!

Este es para mí el paisaje más hermoso y el más triste del mundo. Es el mismo paisaje de la página anterior que he dibujado una vez más para que lo vean bien. Fue aquí donde el principito apareció sobre la Tierra, desapareciendo luego.

And no grown-up will ever understand that this is a matter of so much importance!

This is, to me, the loveliest and saddest landscape in the world. It is the same as that on the preceding page, but I have drawn it again to impress it on your memory. It is here that the little prince appeared on Earth, and disappeared.



Examínenlo atentamente para que sepan reconocerlo, si algún día, viajando por África cruzan el desierto. Si por casualidad pasan por allí, no se apresuren, se los ruego, y deténganse un poco, precisamente bajo la estrella.

Si un niño llega hasta ustedes, si este niño ríe y tiene cabellos de oro y nunca responde a sus preguntas, adivinarán en seguida quién es. ¡Sean amables con él! Y comuníqueme rápidamente que ha regresado. ¡No me dejen tan triste!

1943

Look at it carefully so that you will be sure to recognize it in case you travel some day to the African desert. And, if you should come upon this spot, please do not hurry on. Wait for a time, exactly under the star.

Then, if a little man appears who laughs, who has golden hair and who refuses to answer questions, you will know who he is. If this should happen, please comfort me. Send me word that he has come back.

1943



Больш книг-білінгв на bilinguator.com
More bilingual books on bilinguator.com
Więcej dwujęzycznych książek na bilinguator.com
Больше книг-билингв на bilinguator.com
Більше книг-білінгв на bilinguator.com

2024